

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE CUARTA

SIMBOLOS FUNDAMENTALES

Revista nº 48, Otoño 1995

TEXTOS ALQUÍMICOS DE UTILIDAD CIERTA

PARACELSO, EL APOCALIPSIS DE HERMES

LAS BODAS CABALÍSTICAS DEL REY

LA MUERTE INICIÁTICA

IBN' ARABÍ, MARÍA Y EL LIBRO

FRAY RAMÓN MARTÍ, EL PUÑAL DE LA FE

EL TESORO SECRETO

RINCÓN PARA GUARDAR LA POESÍA

HISTORIAS JUDÍAS

CARTAS DE LOUIS CATTIAUX

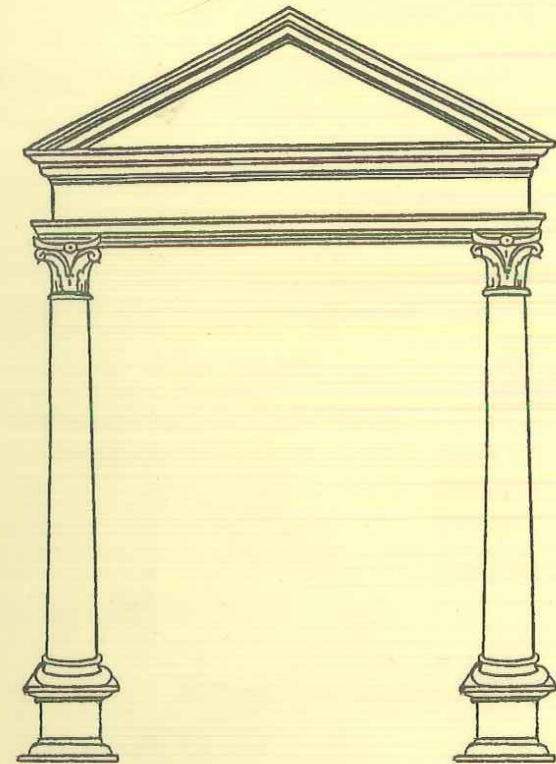


D.I.A.L.T.T. editores, s.l.

ISBN: 84-88880-05-7

LA PUERTA

RETORNO A LAS FUENTES TRADICIONALES



SÍMBOLOS FUNDAMENTALES



SÍMBOLOS FUNDAMENTALES

LA PUERTA - 48

«LA PUERTA, retorno a las fuentes tradicionales» nació, hace ya diez años, con la finalidad de dar a conocer al público de habla castellana las obras y el pensamiento de los grandes Maestros del Saber Tradicional, por ello escribíamos entonces:

«La palabra de los Profetas y Sabios es LA PUERTA, porque ellos son los únicos que nos pueden guiar para que nos acerquemos y penetremos en el jardín de las maravillas, con el fin de reencontrar la gracia, el amor y el conocimiento perdidos por el hombre exiliado en este mundo».

Durante estos años hemos cambiado de formato en dos ocasiones, sin embargo nuestra ilusión y deseo sigue siendo el mismo.

LA PUERTA

SÍMBOLOS FUNDAMENTALES

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos sin previo aviso y expreso permiso del propietario del copyright.

In memoriam

Thérèse d'Oultremont

Símbolos fundamentales
LA PUERTA - 48

1ª edición: Octubre 1995

© LA PUERTA
Carretera Vella, 3 - 08470 Vallgorguina (Barcelona)

© de la edición
D.I.A.L.T.T. editores, s.l.
Llatzeret, 5 - 08005 Barcelona

Depósito Legal: 1822 - Tarragona 1995
I.S.B.N.: 84-88880-05-7

Impreso en GRÀFIQUES ARRELS, s.a.l.
Polígon Francolí, Parcela 3 - 43006 Tarragona

El Nacimiento

Una mañana me desperté viejo,
pobre y solitario, y cuando se me
ocurrió la idea que sólo Dios sufría en mí todo
eso, brinqué como un poderoso señor
chorreando oro fresco.

L. Cattiaux

Editorial	9
Textos alquímicos	13
Presentación y notas EH	
Traducción J. Lohest	
Paracelso, El Apocalipsis de Hermes	21
Presentación y traducción Luís Tera	
Las bodas cabalísticas del Rey A propósito del Quijote (II, 19 a 21).....	35
Carlos del Tilo	
La Muerte Iniciática	59
Presentación y selección Raimon Arola	
Ibn 'Arabî, María y el Libro	71
Traducción y notas Martín Rodríguez de Almenara	
Fray Ramón Martí, El Puñal de la Fe	87
Presentación y traducción Carmen de la Maza	
El tesoro secreto	97
Hans Van Kasteel	
Traducción J. Escrich	
Rincón para guardar la poesía	103
Selección Raimon Arola	
Historias judías I	109
Presentación y notas EH	
Traducción J. Lohest	
Cartas de Louis Cattiaux a sus amigos	119
Traducción J.M. Rotger	



DOCTRINA. La imagen iconográfica de la doctrina o la enseñanza es, según C. Ripa: « Mujer de edad madura vestida con ropas de color morado, que está sentada con los brazos abiertos, como si quisiera abrazar a alguien. Ha de sostener un cetro con la diestra, en cuyo remate se ha de ver un Sol, teniendo un libro abierto en el regazo. Y se ha de ver además cómo cae del Cielo sereno gran cantidad de rocío ... El cetro, sobre el que aparece un Sol, es signo del dominio que tiene la doctrina sobre los horrores de la noche y la ignorancia. El que está cayendo del Cielo gran cantidad de rocío simboliza a la misma doctrina». El libro abierto en el regazo es el símbolo de la enseñanza de los sabios, puerta de la sabiduría. (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

Editorial

*Las palabras de los sabios son como agujones
y como clavos hincados profundamente,
nos vienen de un pastor único,
por medio de la asamblea de los maestros.*

Eclesiastés XII, 11

Gracias a la colaboración de *Ediciones Obelisco*, en el curso de los últimos siete años hemos podido ofrecer al público estudioso once bellos fascículos monográficos de la revista con portada en color. Aprovechamos la ocasión para manifestar a su editor, Juli Peradejordi, nuestro agradecimiento por su ayuda tanto técnica como material.

Pero los tiempos han cambiado, amigo lector, y no podemos mantener este nivel en la presentación. Las necesidades económicas obligan, ya que, desgraciadamente, el número de los amantes de la Sabiduría es escaso. Sin embargo, para éstos queremos continuar nuestra labor aunque con una presentación más sencilla.

Asimismo, deseamos permanecer fieles a nuestro objetivo inicial, que no ha variado desde que fue claramente expresado en nuestro primer editorial del mes de diciembre de 1978, del que te proponemos releer, amigo lector, algunos fragmentos; así, te darás cuenta de que hasta hoy, y en la medida de nuestras posibilidades, hemos procurado cumplir con aquel propósito.

Hace 17 años, escribíamos lo siguiente:

«Nuestra revista se propone dar a conocer las obras de los grandes Maestros del Saber [...]. Nuestro propósito es dejar hablar y escuchar a los verdaderos Conocedores que han cantado el único Secreto de la Gnosis, porque es a la vez el de Dios y el del Hombre, que se ha transmitido, idéntico, de edad en edad. Esta gnosis eterna se encuentra en la boca de todos aquellos que la han poseído a lo largo de los siglos. Nuestra búsqueda está orientada hacia la enseñanza de éstos, sin rechazar a ninguno, ya que se trata de la misma Sabiduría, la que habla a través de todos. No se les reconoce en la imagen, ni en la forma, sino más bien en el perfume, y sobre todo en la densidad.

»Se les reconoce también en que siempre se han confirmado unos a otros, sin jamás oponerse, al contrario de los sabios y filósofos del mundo.

»La palabra de los Profetas y Sabios es pues, LA PUERTA, porque ellos son los únicos que nos pueden guiar para que nos acerquemos y penetremos en el jardín de las maravillas, con el fin de reencontrar la gracia, el amor y el conocimiento perdidos por el hombre exiliado en este mundo. Dice esta Sabiduría en un libro célebre: "Feliz el hombre que me escucha, que vela cada día a mis puertas y cuyos umbrales vigila»; «a la entrada de las puertas hace oír su voz" (*Proverbios*, VIII, 34 y VIII, 3)».

Eso es lo que escribíamos en el día del nacimiento de LA PUERTA y volvemos a repetirlo en este número 48. Pero el Sabio nos lo dice mucho mejor:

«La enseñanza del sabio es una fuente de vida para evitar la trampa de la muerte»¹.

1. *Proverbios* XIII, 14.

«Mantente adicto a la instrucción, no la abandones, guárdala, pues ella es tu vida»².

«Amo a los que me aman y me hallarán los que madrugan para buscarme»³.

«Es el árbol de la vida para los que la asen»⁴.

«De este modo será la salud para tu cuerpo y un refresco para tus huesos»⁵.

«Os hemos enviado un libro para instruiros, ¿acaso no abriréis los ojos?»⁶.

«¡Oh, vosotros que esperáis la salvación de Dios, despertad en el mundo! Y buscad la luz secreta de las palabras de vida en vez de contentaros con su vestidura de sombra»⁷.

«¡Oh, qué mensaje reencontrado para leer aquí, en nuestra escuela! En tal libro, el oro negado, En un estudio del sentido puro delectándose largamente»⁸.

C. del Tilo

2. *Proverbios* IV, 13.

3. *Proverbios* VIII, 17.

4. *Proverbios* III, 18.

5. *Proverbios* III, 8.

6. *Corán* XXI, 10.

7. L. Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, XXXV, 77 y 77'.

8. E.H., «A modo de introducción a la segunda edición», en *El Mensaje Reencontrado*, p. 17.



Dibujo de B. del Marmol realizado para ilustrar este artículo

Textos alquímicos

de utilidad cierta¹

*Presentación y notas EH
Traducción J. Lohest*

*Lo que se hace por naturaleza
no se hace por criatura².*

Introducción

Los cuatro textos que ofrecemos a continuación,
la Plegaria de Nicolas Flamel,
la Plegaria de un Adepto Anónimo,
un fragmento de una carta filosófica,

1. Aparecido en la revista *Le Fil d'Ariane*, nº 51-52,
2. Jean de Meung, *Les Remontrances de Nature à l'alchimiste errant*.

un fragmento de la Obra secreta de Jean d'Espagnet,

los dedicamos a nuestros amigos conocidos y desconocidos, buscadores y experimentadores de la química de los Filósofos, pero la química no bendita no engendra ningún metal: no dice más que el oro prometido a los soñadores. La clave del Arte químico no se lee en el sentido vulgar que liga su pote a las palabras mal oídas.

El Gran Arte es una santa aventura conocida en Egipto, tumba de Osiris. Lo que allí se encuentra totalmente crudo debe cocerse en larga paciencia. ¿De dónde se coge este mercurio que enciende la mecha del saber? De una negra nube que erra perdida.

Es lo que leemos en los primeros versículos del *Génesis* llamado también «Libro del Principio», principio del Gran Arte, sin duda alguna, pero publicado en este exilio: «Creación del Mundo». Allí donde encontramos que «En el principio, Elohim creó...», los sabios han leído: «En Sabiduría, El creó»³. Y esta sabiduría, ¿de dónde viene? Viene de nada, dicen⁴. Así se ha enseñado que Todo fue creado «de Nada...», ya que la tierra estaba vacía y confusa y las «tinieblas estaban sobre la faz del

3. Según el *Targum Jerushalmi*. Los Targums son traducciones de la Biblia en arameo, ya que, a la vuelta de la captividad de Babilonia, el pueblo judío ya no hablaba hebreo. Los Targums, que datan del segundo Templo, están considerados como el primer comentario. Se apartan con frecuencia del texto hebreo en cuanto a la elección de las palabras y por tanto dan otro sentido. Además, los versículos están a menudo glosados. «En Sabiduría, El creó». Es decir «en vistas a la Sabiduría» según el sentido más preciso del texto arameo.

4. Ver *Job XXVIII*, 20 (y también *XXVIII*, 12): «Y la Sabiduría, ¿de dónde vendrá?» Sabemos que en hebreo las vocales no forman parte del alfabeto. Los sabios han leído «*meeyn*», *de nada*, en lugar de «*meayn*» *de donde*, de lo que resulta: «La Sabiduría vendrá de nada». Esta lectura respeta la letra, que permanece la misma, pero la vivifica de otra manera.

abismo», y cuando «Elohim dijo: Que sea la Luz, la luz fue». Allí se encuentra el origen de la Química de los Filósofos. ¿Acaso no salió de Egipto el Sabio Moisés?

I. Plegaria de Nicolas Flamel⁵

Dios Todopoderoso, Eterno, Padre de la luz de quien vienen todos los bienes y todos los dones perfectos, imploro vuestra misericordia infinita. Dejadme conocer vuestra eterna Sabiduría. Ella es quien envuelve vuestro trono, quien ha creado y hecho, quien conduce y conserva todo. Dignaos enviármela del cielo vuestro santuario, y del trono de vuestra gloria para que esté y trabaje en mí, pues ella es dueña de todas las artes celestes y ocultas, quien posee la ciencia y la inteligencia de todas las cosas.

Haced que me acompañe en todas mis obras, que por su espíritu yo tenga la verdadera inteligencia, que proceda infaliblemente en el arte noble al cual me he consagrado, en la búsqueda de la milagrosa piedra de los sabios que vos habéis ocultado al mundo, pero que acostumbráis a descubrir, por lo menos a vuestros elegidos. Que esta Gran Obra que he de hacer aquí abajo, la empiece, la prosiga y la termine felizmente, que contento, goce de ella para siempre. Os lo pido por Jesucristo, la piedra celeste angular, milagrosa y fundada de toda eternidad, que manda y reina con vos...

...Porque después de esto, permanece siempre arrebatado en la gran gracia y misericordia que ha obtenido de Dios, y por la profundidad de sus obras divinas y admirables. Estas son las causas que me han obligado a colocar estas figuras de esta manera y

5. Nació hacia el año 1330 en París. Según su propio testimonio, habría realizado la G.O. en el año 1382.

en este lugar que es un cementerio⁶, a fin de que si alguien obtiene este bien inestimable de conquistar este rico vellón, piense como yo, no mantener el talento de Dios escondido en la tierra, comprando tierras y posesiones que son las vanidades de este mundo, sino más bien que piense socorrer caritativamente a sus hermanos, recordando que ha aprendido este secreto en medio de la osamenta de los muertos, con los que pronto se encontrará y que después de esta vida pasajera, se deberá rendir cuentas ante un justo y temible juez que censurará incluso la palabra ociosa y vana.

II. Plegaria de un Adepto Anónimo⁷

Alabado sea eternamente el Señor mi Dios que eleva lo humilde del bajo polvo y que regocija el corazón de aquellos que esperan en él, que abre con gracia a los creyentes los manantiales de su benignidad y pone bajo sus pies los círculos mundanos, de todas las felicidades terrenas. En él esté siempre nuestra esperanza, en su temor nuestra felicidad, en su misericordia la gloria de la reparación de nuestra naturaleza, y en la plegaria, nuestra seguridad inquebrantable. En tí, oh Dios todopoderoso, así como tu benignidad se ha dignado abrir ante mí (tu indigno siervo) en la tierra, todos los tesoros de las riquezas del mundo, que plazca a tu gran clemencia, cuando ya no estaré entre los vivos, abrirme también los tesoros de los Cielos y dejarme contemplar tu divina faz, cuya Majestad es una delicia inenarrable y cuyo arrebató nunca ha llegado al corazón de ningún hombre vivo. Te lo pido

6. Se trata de las figuras jeroglíficas que N. Flamel colocó en el cementerio de los Inocentes, en París.

7. Este texto de un autor anónimo, está citado por P. Arnauld, sieur de la Chevallerie, Poitevin, *Trois Traictés de la Philosophie naturelle*, París, 1649, p. 47.

por el Señor Jesucristo tu hijo bienamado, que en la Unidad del Espíritu Santo vive contigo en el siglo de los siglos. Así sea.

III. Fragmento de una carta Filosófica considerablemente apreciada entre los hijos del Arte⁸

... Tras unas conversaciones que tuvimos, mi amigo y yo, sobre los sentimientos de ciertos Filósofos, en primer lugar, me hizo notar el error y la ignorancia de aquellos que recogen el rocío que cae por la noche sobre el pueblo, para hacer con él la verdadera materia de su Piedra.

Luego, me hizo ver por la práctica la Filosófica industria de los Sabios para coger físicamente el verdadero rocío del Cielo que, ciertamente, es la verdadera y única materia de la obra de los Filósofos.

Y por esta mágica y oculta extracción que hizo en mi presencia, conocí claramente que aquello que me había dicho en las conversaciones era verdad; que el Filósofo que deseaba hacer la obra debe necesariamente extraer él mismo de la influencia de los astros, sin ninguna labor manual, el verdadero rocío celeste de los Sabios; y además, debe sacarla solamente del más profundo centro del vientre de Aries, y ello, por el instrumento mágico de los Sabios.

A continuación, me hizo conocer cual es el vientre mágico de Aries de los Filósofos cabalistas, que es ciertamente el verdadero imán y el acero del Cosmopolita.

Sin embargo, de todas estas cosas que acabo de decir, cuya práctica manual este docto Filósofo me ha enseñado, yo ya tenía verdaderamente un conocimiento total y muy perfecto.

8. Atribuida a un discípulo del Cosmopolita (procedente de un manuscrito en nuestro poder).

No obstante, os confieso sinceramente que yo no conocía en absoluto el Aries y todavía menos el vientre de Aries que los quymicos vulgares pretenden conocer, el cual no les da sino una agua flegmática, en lugar del Aries de los verdaderos Filósofos cabalistas, que les atrae una agua ígnea o fuego acuoso.

Luego, me enseñó por práctica manual como este verdadero rocío que impregna, fomenta, nutre y vivifica toda la naturaleza elemental, se concentra y se congela por lo caliente en el vientre de Aries y se convierte, en un momento, o por lo menos, en muy poco tiempo, en la verdadera tierra de los Sabios y la única materia de la obra de los Filósofos, que ciertamente es uno de los mayores y más ocultos secretos de su divina cábala que nunca han querido descubrir claramente en sus Libros, contentándose, según ellos, de decirlo solamente al oído de sus hijos o discípulos secretos de la Naturaleza.

IV. La Tierra filosófica⁹

Han buscado la Tierra filosófica en la calcinación o en la sublimación, entre los vasos transparentes, en el vitriolo y la sal, como si éstos fueran sus vasos naturales. Algunos se precipitaron para sublimarla a partir de la cal y del vidrio. Pero nosotros sabemos del Profeta que, «en el principio, Dios creó el cielo y la tierra», pero que «al estar la tierra sin vida y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y que el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas: y Dios dijo: Que sea la luz y la luz fue hecha y Dios vio que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas», etc. El sabio se contentará con la Bendición anunciada a José por el mismo profeta: «Su tierra provendrá de la bendición

9. J. d'Espagnet, *L'oeuvre secret de la philosophie hermétique*, cap. 49, según se indica en *Arcanum hermeticae philosophiae opus*, publicado en París, 1642.

del Señor, de los frutos del cielo y del rocío y del abismo subyacente, de las simientes de los frutos del Sol y de la Luna, de la cima de los antiguos montes, de las simientes de las colinas eternas...»¹⁰. Hijo mío, adora a Dios en el secreto de tu corazón a fin de que te sea dispensada una porción de esta tierra bendita.

Si no habéis descubierto el arte en vosotros mismos, nadie os lo hará conocer de fuera.

L. Cattiaux.



JUICIO. El juicio es la medida exacta de las cosas cuando la razón es elevada por encima del Arco Iris. (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

10. *Deuteronomio XXXIII*, 13 y sig.



ORIGEN DEL AMOR. C. Ripa establece la siguiente imagen iconográfica del origen del Amor: « Mujer a la que ha de verse sosteniendo una lupa redonda, gruesa y abultada manteniéndola enfrente con el Sol cuyos rayos, atravesándola por su centro, encenderán una antorcha que con la izquierda sujeta. Del mango de dicha lupa ha de colgar una cartela, sobre la cual va escrito un letrero que dice: “Así el amor provoca en el corazón un incendio” ». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

El Apocalipsis de Hermes

por el muy célebre Helvetius Aureolus,
el segundo Hermes,
es decir:
De la revelación del espíritu oculto
de la naturaleza

*Presentación y traducción
Luís Tera*

Introducción

Aureolus Philippus Theophrastus Bombastus von Hohenheim, llamado Paracelso (1493-1541), nacido en Einsiedeln (Suiza), está considerado como uno de los mayores alquimistas de todas las épocas. Como médico, su obra supone una auténtica revolución en los estudios médico-alquímicos: no sólo por las síntesis -que se hallan en sus libros- de todo lo que anteriormente a él se había investigado en este campo, sino por las muchas medicinas que encontró, mediante procedimientos alquímicos,

para remediar las enfermedades del género humano. Su prosa es un modelo de honestidad en el resbaladizo terreno de los escritos de alquimia. Como maestro, tiene muchos continuadores y discípulos -médicos, en su mayor parte- en Europa Central durante los siglos XVI y principios del XVII; hacia 1580 comienza pues a florecer una verdadera fábrica de textos paracélsicos: el que aquí presentamos forma parte de ellos¹.

«El Apocalipsis de Hermes» aparece por vez primera en la edición de las obras de Paracelso, publicada en latín por Paltenius y Dorn (Estrasburgo, 1603, en la imprenta del célebre Zetzner). Este texto está incluido en la parte dedicada a los «libros mágicos y astrológicos... y tratados aplicados a la piedra filosofal»².

El Apocalipsis de Hermes

por el muy célebre Helvetius Aureolus,
el segundo Hermes,

es decir:

De la revelación del espíritu oculto
de la naturaleza

Hermes, Platón, Aristóteles y los demás filósofos que han florecido en tiempos diferentes, inventores de las artes que han considerado con asiduidad las potencias de las criaturas inferiores, se han preguntado, animados por un gran deseo, si era posible encontrar entre las criaturas alguna cosa que protegiese el cuerpo del hombre de la destrucción y que le mantuviese en una vida permanente. La respuesta ha sido que no existía nada que liberase al cuerpo destructible de la muerte, pero que no obstante existía realmente una cosa que suprimía la corrupción, devolvía la juventud, prolongaba la breve vida hasta la edad de los patriarcas. La muerte ha sido el castigo infligido a nuestros antepasados: Adán, Eva y sus descendientes no pueden sustraerse de ella. Así, dichos filósofos y otros aún se han esforzado mucho en buscar, antes de cualquier otra cosa, este uno único, y han descubierto que lo que preserva el cuerpo del hombre de la corrupción y prolonga la vida es, en todas sus propiedades, comparable al cielo por lo que respecta a su relación con los demás elementos.

Han comprendido que el cielo es una esencia superior a los cuatro elementos tanto como a las cuatro cualidades y lo han

1. Véase el extracto de F. Kieser, *La Cábala Quymica*, publicado en LA PUERTA «Cábala».

2. «El secreto mágico» y «De la luz de la naturaleza», traducidos también del alemán al francés en el libro del profesor Gorceix, *Alchimie. Traités allemands du XVI^e siècle*, ed. Fayard, col. l'espace intérieur, n^o 23, París, 1980. De esta versión francesa hemos traducido «El Apocalipsis de Hermes».

considerado como la quintaesencia, por la relación que mantiene con los cuatro elementos, ya que el cielo es indestructible, inmutable y no soporta jamás ninguna intrusión ajena. Pensaron que era preciso extraer este uno único de las potencias de nuestro cuerpo, y los filósofos le han dado este nombre. No es caliente ni seco como la tierra, y es para todos los elementos finalidad, ecuación perfecta, mezcla exacta de las potencias necesarias, reunión particular de las virtudes espirituales, unión invisible del cuerpo y del alma, esencia más pura y más noble de un cuerpo indestructible, extraída por el arte, esencia que no puede ser destruida ni atacada en lo más mínimo por los elementos. Aristóteles se sirvió de ella para sazonar una manzana cuyo perfume prolongaba la vida, cuando la edad -quince días antes de su muerte- le quitó el apetito y la sed.

Esta esencia espiritual y cosa única ha sido revelada desde lo alto a Adán, los santos patriarcas han alimentado un deseo particular de ella, Hermes y Aristóteles la llaman la verdadera, sin mentira alguna, la cierta, la más cierta de todas, la más secreta de las secretas. Potencia divina escondida en la naturaleza, es la mejor y la más alta que pueda ser buscada bajo los cielos, la maravillosa conclusión y el término de todas las obras filosóficas, se encuentra en ella, el rocío del cielo y el peso graso de la tierra. En su espíritu se descubre lo que el hombre no es capaz de formular, como dice Morien: tenerlo es poseer todo, ya no tener necesidad de ninguna otra ayuda porque este espíritu encierra toda la bienaventuranza, toda la salud del cuerpo y la felicidad terrestre. El es el espíritu de la quintaesencia, el manantial de toda la alegría bajo el círculo lunar. Sostiene el cielo, mantiene la tierra, mueve el mar, excita el viento, hace bajar la lluvia, mantiene todas las cosas y potencias. Espíritu elegido que domina todas las demás cosas y espíritus celestes, da la salud, la felicidad, la alegría, la paz, el amor, expulsa en general todos los males, cura toda

enfermedad, aleja el odio y la tristeza, introduce la alegría, destruye la pobreza y la miseria, en todo bien él es el guía, impide a cualquiera decir o pensar mal, da al hombre lo que desea su corazón, a los hombres piadosos da el honor terrestre y una larga vida, a los malvados que abusan de él, las penas eternas. He ahí el espíritu de la verdad que el mundo no puede asir sin la inspiración del Espíritu Santo o bien sin la enseñanza de aquellos que le conocen. Su naturaleza no puede ser reconocida, al igual que su potencia. Infinito es su poder, y los santos han deseado verle desde el inicio del mundo.

Avicena llama a este espíritu alma del mundo. En efecto, al igual que el alma pone en movimiento todos los miembros del cuerpo, asimismo este espíritu pone todos los cuerpos en movimiento. Y, así como el alma ocupa todos los miembros del cuerpo, asimismo este espíritu está presente en todas las criaturas elementales. Muchos lo buscan pero pocos lo encuentran. Se le cree lejos, pero se le coge muy cerca. Está presente en cada cosa, en todo lugar y en todo tiempo. Contiene las energías y la eficacia de todas las criaturas y tiene su lugar en todos los elementos a la vez. En este uno único se encuentra la potencia suprema de toda cosa y de cada cosa. De estas potencias Adán y los demás patriarcas extrajeron la salud de sus cuerpos y la longevidad de sus vidas, gracias a ellas, algunos conocieron gran riqueza y prosperidad. Los filósofos que lo descubrieron al precio de una gran labor y de una gran asiduidad, lo ocultaron en frases extrañas y misteriosas a fin de que no fuese revelado a los indignos y que las nobles perlas no fuesen echadas a los puercos. En efecto, si estuviera en el poder de cualquiera, toda asiduidad, toda actividad cesarían, el hombre no tendría más que un único deseo, la posesión de este Uno único, la gente ya no viviría como se debe y el mundo se hundiría: por su avidez y por su opulencia, irritarían a Dios. Porque ningún ojo ha visto ni ninguna oreja

oído aquello de lo que el cielo ha revestido naturalmente este espíritu, porque ningún corazón humano ha tenido el eco de él. Yo hago en honor de Dios un breve resumen de algunas propiedades de este espíritu, que los filósofos han experimentado, a fin de que las personas piadosas que en el porvenir pudieran recibir este don divino lo celebren en sus beneficios con fervor. Y os mostraré también la virtud y las potencias que reserva a cada ser, cómo se manifiesta corporalmente, a fin de que sea descubierto y reconocido con tanta mayor facilidad.

En su ser primero, este espíritu aparece en un cuerpo terrestre, sucio y lleno de una debilidad multiforme. Pero encierra las siguientes propiedades: cura todas las heridas y toda la corrupción que ataca a los miembros del hombre, engendrando carne sana y consumiendo la gangrena, purificando toda putrefacción y toda hediondez en cualquier lugar que se fijen, curándolo todo en el interior y en el exterior.

En su segundo ser, reviste la apariencia de un cuerpo acuoso, más bello que en el primer caso, lo que hace que todavía sea corruptible bajo ciertos aspectos. Pero cuánto mayores son su energía, su eficacia y sus virtudes, más eficaz es también en todas sus operaciones, y está más cerca de la verdad. Bajo esta forma presta ayuda en general, debido a su naturaleza oculta, a todas las enfermedades, frías y calientes, y es notable su utilidad en los casos de envenenamiento. Expulsa el veneno del corazón, disuelve sin esfuerzo todos los depósitos pulmonares y, habiéndolos destruido y deteriorado, los cura independientemente de su agitación. De este modo purifica la sangre. Descompone los depósitos que se han producido en los lugares espirituales, evitando toda prosecución de la destrucción. Absorbido tres veces al día durante una semana, aporta consolación y esperanza a toda enfermedad.

En su tercer ser, manifiesta un ser aéreo y un cuerpo de la naturaleza del aceite, que está casi liberado de todas sus imperfecciones. En este caso, demuestra obras completamente asombrosas, porque permite a los jóvenes que lo absorben de forma regular en su alimento, aunque sea en pequeñas dosis, conservar su cuerpo en un estado de belleza y de fuerza. Evita que domine la melancolía y la inflamación de la bilis, desarrolla más allá de la medida sangre y esperma, y a menudo los pacientes deben ser sangrados. Desobstruye, vuelve menos espesas las venas y los vasos sanguíneos y, cuando un miembro tiende a desaparecer, le vuelve a dar su justa medida. De igual modo, cuando un adolescente tiene un ojo alterado, en el momento de su crecimiento y antes de alcanzar la madurez, la instilación cotidiana de algunas gotas, seguida de un reposo de un mes, le devolverá la vista con total seguridad. Cuando un miembro alcanza un cierto grado de putrefacción y de superfluidad, él lo elimina y lo disuelve al instante, reemplazando las partes perdidas.

En su cuarto ser, aparece en un cuerpo ígneo que todavía no está totalmente desembarazado de todas las imperfecciones, que aún tiene un componente ígneo, y cuya desecación es insuficiente. Grandes son sus virtudes: es eficaz, a todos da la juventud. Si un enfermo condenado a la muerte absorbiese mezclado en vino un poco de este fuego, del peso de un grano de cebada, y si este medicamento pudiera alcanzar el estómago por vía bucal, el paciente sería reconfortado, recalentado y el medicamento alcanzaría el corazón, donde suprimiría toda humedad superflua. Expulsa el veneno, vuelve a dar vida al calor natural del hígado. Este fuego, absorbido por los ancianos en pequeña cantidad, elimina la enfermedad de la edad y adquieren entonces la juventud del corazón y del cuerpo, por esto que se le llama elixir de vida.

En su quinto y último ser, aparece bajo un cuerpo glorificado e iluminado, sin defecto. Ahí brillan sol y luna, en ellos él posee todas las energías y todas las propiedades que posee en las demás esencias y de las cuales hemos hablado: con más belleza e incluso maravilla, pues las obras naturales son consideradas en él como misterios divinos, ya que vuelve a dar vida a los cuerpos viejos, muertos y desecados, dado que si se aplica en las raíces de un árbol, éste recobrará vida, reflorecerá y traerá frutos. Si se mezcla este espíritu con el aceite de una lámpara, ésta no se apaga, quema eternamente sin pérdida alguna. Transforma cada cristal en piedras preciosas de todos los colores, tan buenas y tan preciosas como las que salen de las minas, y realiza también muchas otras cosas que no hay que revelar a la gente malvada, cosas que son consideradas como imposibles. En efecto, cura a todos los cuerpos, muertos o vivos, sin adjunción de ninguna otra medicina, y pido que Cristo me sea testigo, pues no miento en nada: en él se encuentra la sola influencia de todos los cuerpos celestes que se buscan en todos los cuerpos y que se han esparcido en cada cosa en particular. Los primeros revelan todos los tesoros ocultos en el mar y sobre la tierra, mientras que él transforma en sol a todos los cuerpos metálicos y que, bajo los cielos, no se encuentra nada que le sea semejante.

Este espíritu es el misterio oculto desde el origen, del cual sólo algunos santos a quienes Dios ha otorgado la revelación han percibido la profusión de honor; es este espíritu el que provoca en el aire una lluvia ígnea, el que conduce la terrestreidad hacia el cielo, mientras que ríos enteros de mar vivo fluyen de su vientre y de su cuerpo.

Este espíritu vuela hacia el cielo por medio del mundo intermediario. Nube que sube de la aurora, introduce en el agua su fuego que arde y tiene en el cielo su tierra clarificada, eliminando la malignidad de Saturno y de Júpiter, dando a Júpiter el resplan-

dor del sol y a Mercurio el de la luna. ¡Para Venus, para Venus su hermana, hace fluir la miel de las rocas, por los minerales está lleno de un eterno amor!

A pesar de las acusaciones de error que recaen sobre este espíritu que los calumniadores tendrán por falso, aquellos que saben, aquellos que lo experimentan realmente, lo juzgarán verdadero y posible, por poco que se quiera comprender fielmente las palabras escondidas. ¡No te enfrentes pues a este espíritu antes de tener de él una comprensión suficiente, porque Dios es maravilloso en sus obras, y sus obras son, como su Sabiduría, innumerables!

En su naturaleza ígnea, este espíritu se llama *Sandaraca*, en su naturaleza aérea *Kubrick*; *Aliochat* en su naturaleza terrestre.³ Pero estas denominaciones engañan a aquellos que le buscan sin antes haberlo reconocido, y que piensan que se descubrirá por estos procedimientos inútiles para nuestro arte. Aunque estos nombres designen las propiedades del espíritu que buscamos, él no está, ni puede encontrarse en estos cuerpos, ya que un espíritu clarificado no puede manifestarse en apariciones. En efecto, en un cuerpo como éste, -adaptado a su género, y aunque se le dé tal o cual nombre- no debe considerarse que existen diferentes espíritus: sea cual fuere el nombre que se le atribuya, no hay más que un único espíritu, eternamente, espíritu cuya ascensión ilumina la claridad del cielo, cuya pureza en este instante es incorporada a la tierra y que, en el curso de su carrera, abraza el crecimiento de

3. Ruland, en su «*Lexicon Alchemiae*», Frankfurt 1612 y Hildesheim 1964, nos explica los tres términos, frecuentes en los tratados alquímicos. «*Sandaraca*» es el azufre rojo, la tierra purpurina, el azufre ígneo («*Fewer Schwefel*»). «*Kubrick*» o «*Kebrick*» designa al arsénico, cuya naturaleza aérea es definida por Ruland como el rayo de los metales, o bien simplemente el alma de los metales. «*Aliochat*» es realmente la tierra, la materia, la sal. Ruland: «*Aliocab, id est, sal Armoniacum*» (Nota de B.Gorceix).

las aguas. No es un ángel de las jerarquías inferiores. Su nombre es Rafael⁴, el ángel de Dios, el más sutil y el más noble, y también el más puro, y los demás le obedecen como se obedece a un superior. Esta substancia espiritual no es ni celeste ni infernal, es un cuerpo aéreo, puro y espléndido, la forma intermediaria entre los seres sublimes e inferiores, desprovista de entendimiento, pero fecunda en su operación, la más escogida y llena de gracia de todas las otras cosas celestes. Esta obra divina es demasiado profunda para que un insensato la pueda comprender, porque es el secreto último y sublime de la naturaleza, el Espíritu del Señor que llena el círculo de la tierra, que planeaba en el comienzo sobre las aguas y que el mundo no puede asir sin la secreta y graciosa infusión del Espíritu Santo, o bien sin la instrucción secreta de sus concedores. El mundo entero lo desea a causa de las energías que encierra, energías que los hombres jamás serán capaces de apreciar suficientemente. En efecto, estas energías penetran los planetas, elevan las nubes y expulsan las brumas, dan la luz a cualquier cosa, transforman todo en oro y en plata, confieren la salud y la profusión de los tesoros, purifican la lepra, despejan la vista, reconfortan las almas tristes, cuidan a los enfermos, manifiestan todos los tesoros ocultos, curan en general todas las enfermedades y todas las imperfecciones.

Este espíritu ha permitido a los filósofos descubrir las siete artes liberales, ha engendrado la riqueza de éstas, ha permitido a Moisés crear los utensilios de oro del templo, al rey Salomón realizar numerosas y notables obras en honor de Dios, a muchos

4. Rafael es el célebre ángel y arcángel del libro de Tobías (ver sobre todo el capítulo 12). El intercede muy cerca de Dios, cura, y es «uno de los siete Angeles que están siempre prestos a penetrar ante la Gloria del Señor». Confróntese la bella expresión utilizada en Tobías 12, 7 que ha debido seducir a los alquimistas: Os he enseñado ya que conviene guardar el secreto del rey, mientras que conviene revelar las obras de Dios. (Nota de B. Gorceix)

hombres ejecutar grandes acciones: a Noé construir el arca, a Moisés el tabernáculo, a Salomón el templo. Gracias a él Esdrás restableció la ley, María, hermana de Moisés recibió la hospitalidad, Abraham, Isaac, Jacob y demás justos han obtenido de él larga vida y abundancia de riquezas, y todos los hombres piadosos que lo han conocido gracias a él han celebrado la alabanza a Dios. Así, su adquisición es preferible a cualquier operación realizada con la plata y con el oro, pues él es la mejor de todas las obras, ya que todos los bienes temporales que el hombre puede desear en este mundo no le son comparables, porque es desde el origen experimentado, perfecto, impecable, el único en alojar la verdad. Por eso se le llama voz y verdad; su obra ignora la falsedad, y no se puede celebrar suficientemente su alabanza. Soy incapaz de describir adecuadamente su potencia, porque sus propiedades y su poder superan nuestro pensamiento y no son expresables en palabras: en él, en efecto, existe una multitud de propiedades.

En resumen, ¿qué más podríamos decir? No existe, no ha existido jamás, nunca existirá nada que pueda permitir una exploración más profunda de la naturaleza.

¡Oh tú, Sabiduría divina de desbordante profundidad, tú que has encerrado en la fuerza y la potencia de este espíritu único todo lo que posee el conjunto de todos los cuerpos, oh tú, Sabiduría inefable revelada a los mortales: la potencia de tu espíritu mejora las cosas destructibles de la naturaleza!

¡Oh tú, misterio de los misterios, misterio que surge de todas las cosas misteriosas, cura y medicina universales, última exploración de la naturaleza, maravillosa conclusión para todos, para todos los patriarcas, los nuevos Sabios y los Filósofos de todas las cosas celestes inferiores, conclusión deseada por el mundo y la tierra entera!

¡Oh! ¡Qué espíritu maravilloso y digno de alabanza es tu pureza que, en su plena potencia, alberga toda alegría y toda riqueza, toda la fecundidad de la vida, arte de todas las artes, tú que otorgas la alegría temporal a aquellos que te conocen! ¡Oh tú, ciencia deseable y cosa amable entre todas las que están bajo el círculo de la luna, tú que confortas la naturaleza, renuevas el corazón y los miembros, mantienes a la juventud en la flor de la vida, expulsas la vejez y destruyes la debilidad, mantienes la belleza en su estadio más amable, contienes el bien en profusión y no cesas de dar todo lo que agrada al hombre! ¡Oh tú, potencia suprema, y que nada domina, que los ignorantes desprecian, pero que los Sabios aman en una alabanza, en una gloria, en un honor sublimes, tú que expulsas toda obra mortal nacida de los humores y toda enfermedad artificial provocada por hechizo! ¡Tú aclaras la voz de los moribundos y les das la palabra! ¡Oh tú, tesoro de los tesoros, misterio de los misterios, Avicena te ha llamado la substancia inefable, el alma más pura, más perfecta y más potente del mundo, no hay bajo el cielo producto alguno del arte cuya naturaleza y cuya potencia no sean más insondables, operación más maravillosa, potencia más infinita, algo que tenga su semejante a él entre las criaturas, tú que encierras las potencias de los cuerpos celestes! ¡De ti en efecto fluyen las aguas de la vida, la miel y el aceite de la salvación eterna, y como lo dice Morien, él «les ha saciado con rocas y miel»! Quien lo tiene posee todo y no tiene necesidad de ningún apoyo exterior.

¡Bendito eres, tú, Dios nacido del Padre, tú que has dado a los profetas este conocimiento, esta inteligencia! ¡Estos lo han mantenido oculto a fin de que los ciegos, a fin de que aquellos que están ahogados en la impiedad de este mundo, no puedan descubrirla, a fin de que los hombres piadosos y capaces puedan gracias a ella celebrar tu alabanza! En efecto, aquellos que revelan y que descubren a los indignos el misterio de esta cosa que-

brantan el sello celeste, la revelación del misterio es una ofensa para la entera Majestad divina, las desgracias les abruma y el castigo de Dios es inminente.

Ruego pues de todo mi corazón a todos los creyentes en Cristo que tienen este conocimiento que no hablen de ello a nadie, que no la comuniquen a cualquiera, sino solamente a aquellos que viven de acuerdo con la divinidad, después de haberlos puesto a prueba mucho tiempo, después de que hayan reconocido que viven virtuosamente, que alaban y que honran a Dios, Dios que ha dado a los hombres un tesoro semejante. ¡Muchos lo buscan y pocos lo encuentran, indignos que son de este saber, los impuros que viven en el vicio; arte que no debería ser mostrado más que a aquellos que temen a Dios, arte que nada puede comprar!

Tomo a Dios como testimonio: lo que digo no es mentira, incluso si eso parece imposible para la naturaleza. No hay nadie actualmente, no existió jamás nadie ni existirá jamás nadie que permita una exploración tan profunda de la naturaleza.

¡Alabado sea Dios, el Dios supremo y Todopoderoso, que ha creado este arte y se ha complacido en revelar este conocimiento a los hombres que le temen! Así pues, ha sido realizada esta obra excelente y de las más preciosas, esta revelación del espíritu oculto que tiene escondidos en su seno los secretos y los misterios de este mundo. Este espíritu es una divinidad única, un misterio sagrado, divino y maravilloso, que encierra el mundo por entero. Este último está en él, y en él y en un instante encuentra su verdad, este espíritu, en efecto, domina verdaderamente a los elementos y la quintaesencia.



FELICIDAD. Para representar la felicidad C. Ripa propone: « Mujer coronada de flores, que aparece sobre un trono. En la diestra sostiene un Caduceo y en la siniestra la Cornucopia, llena de frutos y muy diversas flores ... Puede decirse que el Caduceo simboliza la virtud y la Cornucopia la riqueza ». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

Las bodas cabalísticas del Rey A propósito del Quijote (II, 19 a 21)

Carlos del Tilo

Introducción

En la segunda parte del Quijote, Cervantes nos cuenta la historia de «Las Bodas de Camacho el rico con el suceso de Basilio el pobre»¹, cuyo contenido tradicional nos ha parecido evidente.

El ensayo que ofrecemos tiene por objeto proponer al lector un comentario cabalístico de este episodio a partir del análisis literal del texto.

De entrada se nos plantea una cuestión que tal vez parecerá absurda y fuera de lugar a la mayoría de los respetables académicos cervantistas españoles:

1. Cap. XIX, XX, XXI. Hemos utilizado la edición preparada por L. A. Murillo, Clásicos Castalia, Madrid, 1978, Vol. II, pp. 178-203.

¿Es Cervantes un cabalista enmascarado? ¿Podemos afirmar que, en realidad, aquí nos habla Cervantes de las bodas cabalísticas del Rey? Intentaremos comprobarlo.

Según las investigaciones del profesor Leandro Rodríguez, publicadas en su libro *Don Miguel, judío de Cervantes*², parece probable que el autor del Quijote no nació en Alcalá de Henares, sino en el pueblo de Cervantes, cerca de Sanabria, en los montes de León. Antes de la Inquisición, esta región tenía fuerte densidad de población judía. Cervantes pues, sería de origen judío, hijo de padres conversos, que escondieron su verdadera identidad bajo el nombre de su pueblo de nacimiento.

Eso lo confirma la Sra. Ruth Reichelberg, profesora de la Universidad de Bar-Han, cerca de Tel Aviv, en un excelente ensayo publicado en francés, en 1989: *Don Quichotte ou le roman d'un juif masqué*³. Gracias a su formación hebraica, la autora intuye por instinto el sentido verdadero del mensaje cervantino.

Hace unos años, Dominique Aubier ya había olfateado lo mismo⁴. El desconocimiento de esta realidad hebraica en la obra de Cervantes ha hecho que los comentarios de la casi totalidad de los cervantistas desde el siglo XVIII fueran superficiales, sin lograr penetrar más allá de la máscara que Cervantes tuvo que imponerse por evidente prudencia. Estudiar la literatura española de los siglos XVI-XVII, sin tener en cuenta el hecho judío es ignorar voluntariamente parte integrante de España, a la que hay que añadir las aportaciones de la cultura islámica, sin olvidar

2. Leandro Rodríguez, *Don Miguel, judío de Cervantes*, Ed. Monte Casino, Zamora, 1992.

3. Ruth Reichelberg, *Don Quichotte ou le roman d'un juif masqué*, Ed. Entailles, Bourg-en-Bresse, 1989.

4. Dominique Aubier, *Don Quichotte prophète d'Israel*, Ed. Robert Laffont, París, 1966. Traducido al castellano como: *Don Quijote, profeta y cabalista*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1981.

además todo el conjunto de la cultura clásica, propio del Renacimiento, o sea el hermetismo griego. Pero eso es otro tema.

A pesar de la terrible represión decretada en 1492, a pesar de todos los esfuerzos de limpieza de la sangre, la mancha ha quedado, y, precisamente, es lo que formó la peculiar riqueza del genio español: tres religiones hijas de Abraham, tres culturas, tres lenguas unidas en un mismo pueblo. Y ¿quién puede negar que gran parte de la gloria del siglo de Oro español fuese debida a esta mancha? ¿No eran conversos la mayoría de sus representantes más brillantes, empezando por el maestro Cervantes? Hay que reconocerlo. También es cuando la lengua castellana alcanzó su perfección.

Pese a los decretos reales y a la intolerancia inquisitorial, la fusión profunda entre judaísmo y cristianismo se realizó, como en secreto, gracias a los primeros cabalistas cristianos y, a partir de España, se difundió en toda Europa.

Pero esa reforma en profundidad iniciada dentro de la Iglesia en los siglos XIV y XV por sus representantes más eruditos e iluminados y en mayoría conversos, no fue asumida por la jerarquía. Si hubiese aprovechado la Iglesia esa ocasión de reformarse desde dentro, tal vez no se hubiera producido la rebelión de los partidarios de Lutero, desde luego celosos en su lucha contra los abusos del clero, pero desgraciadamente poco instruidos respecto a los misterios de su tradición. Y en su contrarreforma, la Iglesia no se reformó, sino que al contrario, endureció su acción represiva y de rechazo a todo lo que hubiera podido enriquecerla.

En el capítulo XXI de la primera parte, con una punta de picardía, Cervantes hace decir a Sancho:

«Sea por Dios, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta. Y aun te sobra, dijo don Quijote; y cuando no lo fueras, no hacía nada al caso; porque, siendo

yo el rey, bien te puedo dar nobleza sin que la compres...»⁵.

Una nobleza pues, que no se compra con dinero. Así pues, Sancho es cristiano viejo, pero don Quijote de la Mancha, simplemente dice: soy el rey (lo que permite sospechar que no es cristiano viejo). El cristiano es el criado y el judío es el amo. Es el mundo al revés según la óptica de la Iglesia oficial. Soy el rey, soy el cabalista, el que da auténtica nobleza al cristiano; éste no puede despreciar su fundamento hebraico, ya que depende de él, lo mismo que Sancho de don Quijote.

Y eso es precisamente lo que hicieron los cristianos cabalistas.

Respecto a este fundamento hebraico del cristianismo, leamos lo que decía A. de Nebrija:

«No consintáis que las Sagradas Letras sean profanadas por hombres ignorantes de todas las buenas artes. Favoreced los ingenios. Y realizad aquellas dos luces de nuestra religión ya extinguidas, las lenguas griega y herea... Mientras la otra lengua (e.d. el hebreo) está despreciada y, si se lograre lo que éstos desean, muy en breve esta lengua tan venerada como antigua, a la que fueron confiados los principios de nuestra religión, quedará envuelta en tinieblas. Pues si se prohíbe la lectura de los códices hebreos o si los hacen desaparecer, los disipan, desgarran y queman, si creen que en modo alguno nos son necesarios los libros de los griegos en los que fueron echados los cimientos de la Iglesia primitiva, forzosamente nos veremos envueltos en aquel caos antiguo, anterior a las Sagradas Escrituras; los hombres, privados de las dos

5. *Op. cit.*, cap. XXI, p. 263.

antorchas de las Sagradas Letras, habremos de estar dando vueltas en las tinieblas de una noche sin fin»⁶.

*

Precisamente, del rey vamos a hablar a propósito de este episodio de las Bodas de Camacho. El rey es Basilio, por supuesto, ya que en griego, *rey* se dice *basileus*. Pero antes de intentar comentarlo será necesario presentar un breve resumen de esta historia del rico y el pobre.

Resumen

Basilio, que vivía en el mismo pueblo que los padres de Quiteria,

«se enamoró de ella desde sus tiernos y primeros años y ella fue correspondiendo a su deseo con mil honestos favores, [...] Fue creciendo la edad»,

y el padre de Quiteria decidió casar a su hija con el rico Camacho, ya que Basilio era pobre. Llega el día de la boda, a la que van a asistir don Quijote y su escudero. La suntuosidad de la fiesta estaba en relación con la riqueza del prometido: música, cantos, bailes, representación teatral y danzas alegóricas; en cuanto a la comida, era «tan abundante que podía sustentar a un ejército». Al mirar todo eso y sobre todo al olerlo, Sancho se quedó boquiabierto y admirado por las riquezas de Camacho.

Aparecen los novios acompañados por el cura y la parentela de entrambos. Antes de empezar la ceremonia del matrimonio se presenta Basilio ante Quiteria, a la que reprueba su ingratitud, y

6. Citado por Carlos Carrete, *El judaísmo español y la Inquisición*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992, p. 135.

puesto que estaban prometidos desde siempre, para que pueda casarse con Camacho, se mata con la punta de acero de su bastón y cae bañado en su sangre. Moribundo, pide a Quiteria que le dé la mano de esposa, así podrá morir en paz y Quiteria casarse con Camacho. Don Quijote apoya la petición del herido. Finalmente Quiteria dice sí y el cura les da la bendición.

En este momento se levantó en pie Basilio y sacó el estoque;

«se halló que la cuchilla había pasado no por la carne y costillas de Basilio, sino por un cañón hueco de hierro que, lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenía».

Los acompañantes de Camacho, burlados por la estratagema de Basilio, quieren vengarse y sacan sus espadas, pero don Quijote, «a caballo y con la lanza sobre el brazo» se puso delante y

«a grandes voces decía: Quiteria era de Basilio y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos, que a los dos que Dios junta no podría separar el hombre y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza».

Todos se quedaron sosegados y convencidos por las razones de don Quijote.

«Camacho quiso que las fiestas pasasen adelante como si realmente se desposara, pero no quisieron asistir a ellas Basilio ni su esposa ni secuaces, y así se fueron a la aldea de Basilio» acompañados por don Quijote y Sancho al que «se le escureció el alma por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho... y así se dejó atrás las ollas de Egipto.»

Interpretación

«Apenas la blanca aurora había dado lugar a que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de *sus cabellos de oro* enjugase...»

Parece que, desde el principio, Cervantes nos quiera sugerir algo. Dice *El Mensaje Reencontrado*: «Cuando hayamos asido al Señor por su cabellera dorada...» (XIX, 29) Este oro celeste es la clave del conocimiento y el secreto de la Cábala. El caballero andante que logra asirlo ha encontrado a la Dama de sus pensamientos y celebra sus bodas cabalísticas.

«... cuando don Quijote sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó a su escudero Sancho, que aun todavía roncaba; lo cual visto por don Quijote, antes que le despertase, le dijo:

»¡Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra pues sin tener envidia ni ser envidiado, duermes con sosegado espíritu! [...] *Duerme, digo otra vez y lo diré otras ciento*, sin que te tengan *en continua vigilia celos de tu dama*... Duerme el criado y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que *el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia*. A todo esto no respondió Sancho, porque dormía...»

Sancho, el criado, duerme; es el hombre de este mundo, el hombre carnal; mientras tanto, su señor está velando y le

«tienen en continua vigilia celos de su dama».

El criado y su amo parecen representar como las «dos partes de nuestro compuesto caído y provisional», de las que habla *El Mensaje Reencontrado*: la Bestia y el Ángel (XXIII, 17').

No es el criado, pues, sino su señor que está

«afligido por la congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío».

Está afligido porque el cielo no derrama la Bendición, y con *Isaías*, canta: «¡Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al justo: ábrase la tierra y brote *al salvador*, y nazca con él justicia. Yo, el Señor le he creado» (XLV, 8).

«Está afligido» pues, porque el bronce no suena; con bronce se hacen las campanas y su sonido es lo mismo que la voz del Señor que resuena cuando crea el mundo, o dicho de otra maera, en el momento de las bodas del cielo con la tierra. Es lo que está esperando don Quijote, mientras duerme el asno.

El criado sirve a su amo en la fertilidad y abundancia de este mundo, porque le da el soporte imprescindible para su manifestación. En cambio, el amo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes en la esterilidad y hambre de los sentidos brutos.

«Despertó, en fin [Sancho] soñoliento y perezoso, y volviendo el rostro a todas partes, dijo: De la parte desta enramada, si no me engaño, *sale un tufo y olor harto más de torreznos asados* que de juncos y tomillos: bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada, que deben de ser abundantes y generosas.»

¿Qué es lo que despierta al hombre carnal? No es por cierto el perfume del rocío celeste, sino ¡el olor del tocino asado! ¡Desde luego, éste no es judío! Antes de contarnos las fiestas y ceremonia de la boda, Cervantes sólo nos habla de Sancho y de su comportamiento ante el espléndido banquete que están prepa-

rando los cocineros y cocineras «que pasaban de cincuenta». Esta descripción ocupa más de dos páginas, lo que parece poner en evidencia el contraste que existe entre Sancho-Camacho por un lado y don Quijote-Basilio por otro.

Sancho representa Esaú, pues lo mismo que Sancho, que no piensa sino llenarse la panza, Esaú dice a Jacob: «Dame de esa menestra roja que has cocido, pues estoy sumamente cansado. Por esa causa se le dio después el apellido de Edom» (*Gén.* XXV, 30). En cuanto a Camacho -en hebreo *camah* significa *mucho*- de alguna manera también se identifica con Esaú por su riqueza en el mundo, ya que dijo Esaú: «Tengo mucho» (*Gén.* XXXIII, 9); le contestó Jacob: «Tengo todo». El todo es la unión del cielo y la tierra de los cabalistas. Lo mismo podrá decir Basilio después de realizar su boda. Observemos que don Quijote es quien defendió su causa.

Ahora este rústico Sancho nos va a dar su opinión sobre los protagonistas de esa boda, una opinión conforme con su llana razón de hombre profano:

«Mas que haga lo que quisiere: no fuera él pobre y casarse con Quiteria. ¿No hay más sino no tener un cuarto y *querer casarse (o alzarse) por las nubes*? A la fe, señor yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo⁷».

«Casarse por las nubes» es precisamente lo que va a realizar Basilio y lo que Camacho, el rico en este mundo, no puede hacer: casarse con el cielo. Covarrubias dice que *casar* viene de *casa*⁸. Casarse es hacer casa, el cielo en casa, pues es el cielo terrestre. (Casar, del hebreo *qsr*; *vincular*). En efecto, *Quiteria* en hebreo

7. es decir, pedir algo imposible.

8. S. de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Española*, Ed. Altafulla, Barcelona, 1987.

es *Keter yah*, *Keter*, la corona, la primera sefirah; *Yah* es *yod*, la segunda sefirah, *Hokmah* (Sabiduría) y *hé*, la tercera, *Binah* (Inteligencia). Quiteria representa las tres primeras Sefirot, las del mundo de la Emanación. Se trata del principio sutil de la cábala, pero para Sancho eso es pedir una cosa imposible. No olvidemos que Sancho es cristiano viejo, pues para él la cábala es un sueño herético de los judaizantes.

Qtr es también *el incienso* (y el verbo *qtr* es *unir, vincular*), el humo del incienso que une el cielo con la tierra. A partir de la emanación de las tres primeras sefirot empieza el mundo de la creación, o sea las bodas cabalísticas del Rey (Basilio) cuya finalización es *Malkut*, la última sefirah; allí, el Rey está en su reino.

Quiteria también podría aludir a la raíz árabe *Qtr* y significaría *la que llueve, la que desciende por goteo*, o sea, el rocío celeste del que hemos hablado. *Qitr*, es *cobre*. *Qatr*, es *incienso*.

Citea es uno de los nombres de Venus, porque al nacer, el Céfiro la llevó a aquella isla.

«Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales a Basilio, y si esto es así, como debe de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado, y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra y el jugar de la negra (espada) de Basilio [...] *Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.*»

La palabra dinero procede de *denario*, cuyo significado es *lo que se refiere o contiene el número 10*, o sea la Palabra divina.

Sancho cita aquí un refrán, al parecer cabalístico, que no es capaz de entender si no es en un sentido profano; desde luego, las perlas no son para los cerdos. ¿Cómo puede saber este asno que el mejor cimiento del mundo para levantar el buen Edificio, que

es el Templo, es el denario, o dicho de otra manera, el oro del Templo?

«Por quien Dios es Sancho, dijo a esta sazón don Quijote, que concluyas con tu arenga...»

Las declaraciones de Sancho parecen escandalizar a don Quijote, ya que sin duda alguna el dios de Sancho es el dinero; admira a Camacho por sus riquezas y desprecia al pobre. «No podéis servir a Dios y a Mamona⁹» (Mt. 6, 24).

Luego empieza la fiesta con

«...danza de artificio y de las que llaman habladas. Era de ocho ninfas repartidas en dos hileras: *de la una hilera era guía el dios Cupido y de la otra el Interés*. Las ninfas que al Amor seguían... eran *Poesía, Discreción, Buen Linaje y Valentía*. Las que al Interés seguían eran: *Liberalidad, Dádiva, Tesoro y Posesión pacífica*...

»Dijo don Quijote: ¡Bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho!»

Este comentario de don Quijote pone de relieve el contraste que existe entre la hilera guiada por Cupido o sea las habilidades de Basilio, y la guiada por Interés, las riquezas de Camacho.

¿Y cuáles son las habilidades de Basilio? Cupido guiaba:
1. *Poesía*, del griego *poieo*, *crear, engendrar*. 2. *Discreción*, del latín *discernere*, *separar la verdad del error, lo puro de lo impuro*. 3. *Buen linaje*, *la descendencia de Abraham*. 4. *Valentía*, *fuerza, valor*, en latín *virtus*.

En cambio, las cuatro seguidoras de Interés están relacionadas con la riqueza. Covarrubias explica que «Interesal es el que

9. S. de Covarrubias, *op. cit.*, dice que Mamona es el dios de las riquezas.

no hace cosa graciosa [gratuita] sino moviéndose siempre por su interés y provecho. El interés es la polilla de la virtud. Nuestro Redemptor dijo que al que atesora en el cielo está seguro de la polilla». El interés humano pues, es lo opuesto al amor de Dios, o sea Cupido.

El Amor canta:

«Yo soy el dios poderoso
en el aire y en la tierra
y en el ancho mar undoso,
y en cuanto al abismo encierra
en su bátrato espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
todo cuanto quiero puedo,
aunque quiera lo imposible,
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo.»

En cambio dijo el Interés:

«Soy quien puede más que Amor,
y es Amor el que me guía;
Soy de la estirpe mejor
que el cielo en la tierra cría,
más conocida y mayor.
Soy el Interés, en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro;
y cual soy te me consagro,
por siempre jamás, amén.»

«Sancho Panza, que lo escuchaba todo dijo: El rey es mi gallo: a Camacho me atengo.- En fin, dijo don Quijote,

bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen: ¡Viva quien vence!»

«El rey es mi gallo, a Camacho me atengo». Dice la nota 23 de L.A. Murillo:

«En las contiendas de gallos, el que apostaba indicaba su preferencia con la frase: ¡Este es mi gallo! Sancho quiere decir que el que vence es mi gallo y me atengo a la riqueza y el poder».

Así, Sancho se equivoca en su apuesta, ya que el rey y el que vence no es Camacho, sino Basilio (BasileuV). Hay que observar que, tal como lo hemos visto, don Quijote también se presenta como el rey. Así pues, podemos deducir de ello que Ducinea representa para don Quijote lo mismo que Quiteria para Basilio.

Y cuando vio don Quijote a Quiteria,

«parecióle que, fuera de su señora Dulcinea del Toboso, no había visto mujer más hermosa jamás».

Y más adelante dice don Quijote:

«Mirad, *discreto* Basilio: opinión fue de no sé qué sabio que no había en todo el mundo sino una sola mujer buena...»

Mucho apostaría que este sabio del que Cervantes no quiere dar el nombre es un rabino cabalista que canta las alabanzas de la *Shekinah*.

«...y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y así viviría contento».

Esta única mujer buena sabemos quien es: *Shekinah*, en hebreo es *la Presencia divina en el hombre*, o sea que reúne a los

dos que estaban separados, por eso dijo el Señor: «No es bueno que el hombre esté solo, le haré una ayuda frente a él». Sin ella, no hay regeneración posible para el Adán exiliado en este mundo.

«...bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen: ¡Viva quien vence! -No sé de los que soy, respondió Sancho, pero bien sé que nunca de ollas de Basilio, sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho.- Y enseñóle el caldero lleno de gansos y gallinas y asiendo de una, comenzó a comer con mucho donaire y gana.»

Ahora llegan los novios acompañados por el cura que se prepara para la ceremonia de la bendición nupcial.

También se presentan los parientes y amigos. En este momento es cuando aparece

«...un hombre vestido al parecer de un *sayo negro*».

Basilio viene para morir a este mundo y renacer en el mundo por venir. Dice Covarrubias: «Sayo: ...los que hazían penitencia pública se vestían destos sacos, echándose ceniza en la cabeza. En la primitiva Iglesia fué hábito de penitencia, y se llamó saco benedicto, que oy dezimos San Benito, insignia de la Santa Inquisición, que echa sobre el pecho y espaldas del penitente reonciliado.»

Es normal que Basilio lleve el Sambenito, ya que por ser cabalista habrá tenido problemas con la Inquisición.

«...jironado de carmesí a llamas»,

las llamas significan la purificación por el fuego. Covarrubias: «Carmesí, del hebreo *karmil*, *púrpura*».

«Venía coronado, como se vio luego, con una corona de funesto ciprés».

Este árbol se planta en los cementerios, o sea en las cenizas de los antepasados. Ver *El Mensaje Reencontrado*: «Recordemos que el culto de los santos antepasados completa el culto de Dios, que es el Viviente de eternidad.- Adoremos el sol de vida y no despreciemos las cenizas de los Antepasados» (XIV, 9').

El culto de los santos antepasados, que completa el de Dios, es también el culto de su mensaje escrito, de su Palabra que dice la edad de Oro; nos lo han dejado en herencia como un fiel Servidor de Dios.

Pero esas palabras de los antepasados han quedado como cenizas, ya que han muerto en el olvido de los hombres que no saben revivificarlas. El ciprés simboliza la muerte por la que ha de pasar el rey, lo mismo que el oro físico, que ha de disolverse en su propia substancia. La corona de ciprés, desde luego, alude a la corona Keter, que primero mortifica antes de vivificar; y podemos imaginar que se levantará este rey con una corona de laurel; dice Covarrubias que es «árbol de perpetuo verdor en sus hojas, y entiéndase está, por esta razón, consagrado a Apolo, el cual fingien los poetas en perpetua juventud y verdor». La Bendición, *Keter*, primero cae sobre la raíz del árbol, luego se eleva: entonces es el Rey con su corona de oro puro.

«En las manos traía un *bastón grande*».

«El Arte negado por pereza, se ve en naturaleza del rústico bastón», dice EH¹⁰ Este bastón puntiagudo, en el sacrificio de

10. Ver LA PUERTA, *La Tradición Griega*, «Hilo de Penélope III», p. 36. La estaca puntiaguda de Polifemo, con la cual Ulises le devuelve el sentido.

Basilio, va a devolver la medida a lo desmesurado; este medio natural va a unir lo más alto con lo más bajo.

«Llegó, en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, *hincado el bastón en el suelo*, que tenía el cuento de una punta de acero.»

«...hincado el bastón en el suelo»,

podría indicar la naturaleza fija, corpórea y sensible del Conocimiento o Gnosis.

«...mudada la color, puestos los ojos en Quiteria, con voz tremente y ronca estas razones dijo: Bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme a *la santa ley que profesamos, que viviendo yo, tú no puedes tomar esposo... muera, muera el pobre Basilio*».

¡Muera el pobre para vivir, y viva el rico para morir!, pues tengo que morir, o sea sacrificarme, a fin de poder unirme contigo. Es lo que enseña la santa Ley que, en secreto, profesamos; la alusión a la Torá es clara. Basilio, con el Sambenito, todavía profesa su santa Ley, Torá. Camacho-Esaú no profesa nuestra Ley, y Esaú es Edom, la Roma cristiana perseguidora de los judíos, que quiere acaparar a la Torá, pero al encerrarla en sus ritos es incapaz de hacerla fructificar. Los doctores de la Iglesia están actuando como los de la ley de Moisés, a los que en su época, recriminaba Jesús: «¡Ay de vosotros doctores de la ley! porque habiendo tomado la llave de la gnosis, no habéis entrado vosotros mismos, y, a los que querían entrar se lo habéis impedido» (*Lucas XI, 52*).

Esta llave, desde luego, es el Don de la Cábala.

Otro perseguidor de los judíos fue el Faraón, por eso Cervantes, al final de la historia menciona las ollas de Egipto a propósito de las de Camacho. Así pues, lo mismo que Moisés, que se

apoderó del Elohim del Faraón -o sea que hizo bajar a Isis, a fin de salir con su pueblo de la tierra de servidumbre e ir hacia Canaán, la tierra de abundancia, donde fluye la leche y la miel-, igualmente Basilio se adueña de la Quiteria de Camacho y, con los suyos, *se va a su aldea*, dice Cervantes.

Covarrubias dice que aldea es nombre griego, del verbo *al-dainw, alimentar, fortificar, crecer, multiplicar*. Allí, en esa pura tierra de promisión es donde va a crecer el Rey, fortificándose y multiplicándose hasta su perfecta maduración áurea.

El padre de Quiteria había decidido casar a su hija con Camacho, igualmente Isaac quería transmitir su bendición a su primogénito Esaú, pero la bendición era para Jacob. Es lo que dice don Quijote:

«Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria por justa y favorable disposición de los cielos».

«Y diciendo esto, asió del bastón que tenía hincado en el suelo, y quedándose la mitad dél en la tierra, mostró que servía de vaina a un mediano estoque que en él se ocultaba; y puesta la que se podía llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado y determinado propósito se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta a las espaldas...»

Basilio se sacrifica y, moribundo, pide la mano de esposa a Quiteria:

«En oyendo don Quijote la petición del herido, en altas voces dijo que Basilio pedía una cosa muy justa y puesta en razón, además, muy hacedera, y que el señor Camacho quedaría tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio como si la recibiera del lado de su padre: Aquí no ha de hacer más de un sí, que no tenga otro

efecto que el pronunciarle, pues *el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura.*»

Covarrubias cita un proverbio muy cabalístico: «Mesurada como novia en tálamo». Allí la novia encuentra la medida; dar medida a lo desmesurado es volverlo conocible: La Gnosis.

Queda claro que don Quijote profesa la misma Ley que Basilio y Quiteria. Esta es la santa, única y misteriosa Ley del Señor de Amor. Nuestro Hidalgo sabe que el Rey debe morir, tomar su vida en el cielo y madurarla sobre la tierra. ¡Muera el pobre para vivir, y viva el rico para morir!

«Estando pues, asidos de las manos Basilio y Quiteria, el cura tierno y lloroso, *los echó la bendición*».

Acordémonos de Isaac, engañado por la estratagema de Jacob; éste es quien recibió la bendición en lugar de Esaú su hermano; aquí ocurre lo mismo: el cura es engañado y Basilio es quien recibe la bendición en vez de Camacho.

«... el cual [Basilio] así como recibió la bendición, con presta ligereza se levantó en pie»,

se endereza; después de morir, resucita (ver Gén. XXVIII, 18). «Levantándose pues, Jacob al amanecer, cogió la piedra que se había puesto por cabecera, y erigióla como una columna y deramó aceite encima» El Mesías, *Mesiah*, es el ungido (de *Msh, ungir*).

«Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos, más simples que curiosos, en altas voces comenzaron a decir: ¡Milagro, milagro! Pero Basilio replicó: ¡No milagro, milagro, sino *industria, industria!*»

Covarrubias nos dice: «Industria es hazer una cosa de industria, hazerla a sabiendas y adrede, para que de allí suceda cosa que para otro sea a caso y para él de propósito».

Hay que notar que en el curso de toda la historia, Camacho no pronuncia ni una palabra, como si fuera mudo.

«Finalmente, el cura y Camacho con todos los más circunstantes se tuvieron por burlados y escarnidos... de lo que quedó Camacho y sus valederos tan corridos, que remitieron su venganza a las manos, y desenvainando muchas espadas arremetieron a Basilio, en cuyo favor en un instante se desenvainaron casi otras tantas. Y tomando la delantera a caballo don Quijote, con la lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacía dar lugar de todos... y a grandes voces decía: Teneos, señores, teneos... Quiteria era de Basilio y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos. Camacho es rico y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. *Basilio no tiene más desta oveja*, y no se la ha de quitar alguno por poderoso que sea; *que a los dos que Dios junta no podrá separar el hombre*; y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza.»

Por eso se dice:

«Cada oveja con su pareja».

Si necesitáramos otra prueba o confirmación de que don Quijote no es sino un cabalista disfrazado, aquí la tendríamos, ya que con esta arenga bien se expresa como tal.

La palabra evangélica dice: «...que el hombre no separe los que Dios unió». Las bodas cabalísticas vuelven a reunir a los que el hombre exiliado había separado; se trata del NOMBRE de Dios reunificado.

«Basilio no tiene más desta oveja».

Una nota de L.A. Murillo nos remite al capítulo 12 del seundo libro de *Samuel*, donde se trata «desta oveja» a la que se refiere don Quijote. Se cuenta el episodio en el que *David hizo matar a Uriah a fin de poder apoderarse de su mujer Betsabé*. Entonces se presenta el profeta Natán en casa de David y le cuenta la siguiente parábola:

«Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. Tenía el rico ovejas y bueyes en grandísimo número; el pobre no tenía nada más que una ovejita que había comprado y criado, y que había crecido en su casa entre sus hijos, comiendo de su pan y bebiendo en su vaso, y durmiendo en su seno, y la quería como si fuera una hija suya.

»Mas habiendo llegado un huésped a casa del rico, ni quiso éste tocar a sus ovejas, ni a sus bueyes para dar convite al forastero que le había llegado, sino que quitó la ovejita al pobre, y aderezóla para dar de comer al huésped que tenía en casa... Oído esto David se indignó contra aquel hombre. Le dijo Natán: «Ese hombre eres tú.»

Al referirse a esta oveja que pertenece al pobre, don Quijote quiere apuntar la similitud que existe entre Quiteria y la mujer de Uriah, Betsabé; Camacho, el rico, quería adueñarse de Quiteria lo mismo que David de Betsabé.

En hebreo es *Bat Sheva*, *Bat Eliam*, *Eshet Uriah* (*II Sam.* XI, 3). *Bat Sheva* es *hija de siete*, o sea el Alma del mundo; o *Bat Sava*, *hija de la abundancia*; el Alma del mundo es la que enriquece al pobre en el mundo porvenir. *Bat Eliam* es *hija del pueblo de mi Dios*: el pueblo de mi Dios es la descendencia de Abraham, la hija de Abraham. *Eshet Uriah* es *mujer del Fuego*

de *IAH*: el Fuego dulce de los cabalistas; o *mujer de la Revelación de IAH*, o sea la del Ángel al visitar a Sarah. Esta revelación es también la del NOMBRE divino: «Seré el que seré» (ver *Ex.* III, 14) o si se cambia de vocalización hebrea: «Seré el Fuego visitando [al hombre], *IAH*». He aquí, confirmado por don Quijote, el sentido cabalístico de la historia de las bodas de Camacho.

Aquí, con la discreta alusión a «esta oveja», sólo por un instante, Cervantes levanta su máscara: Quiteria es *Bat Sheva*, el Alma del Mundo, el Fuego de los cabalistas, el río de oro que secretamente genera, en este mundo, el siglo de oro de los Bienaventurados.

Después de la arenga de don Quijote, todos quedaron sosegados:

«Consolado, pues y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de Basilio se sosegaron, y el rico Camacho, por mostrar que no sentía la burla, ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante como si realmente se desposara; pero no quisieron asistir a ellas Basilio ni su esposa ni secuaces, y así se fueron a la aldea de Basilio...»

Hemos visto el significado de «aldea».

«[...] Lleváronse consigo a don Quijote, estimándole por hombre de valor y de pelo en pecho. A sólo Sancho se le escureció el alma, por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche: y así, asenderado y triste siguió a su señor, que con la cuadrilla de Basilio iba, y así, se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero lle-

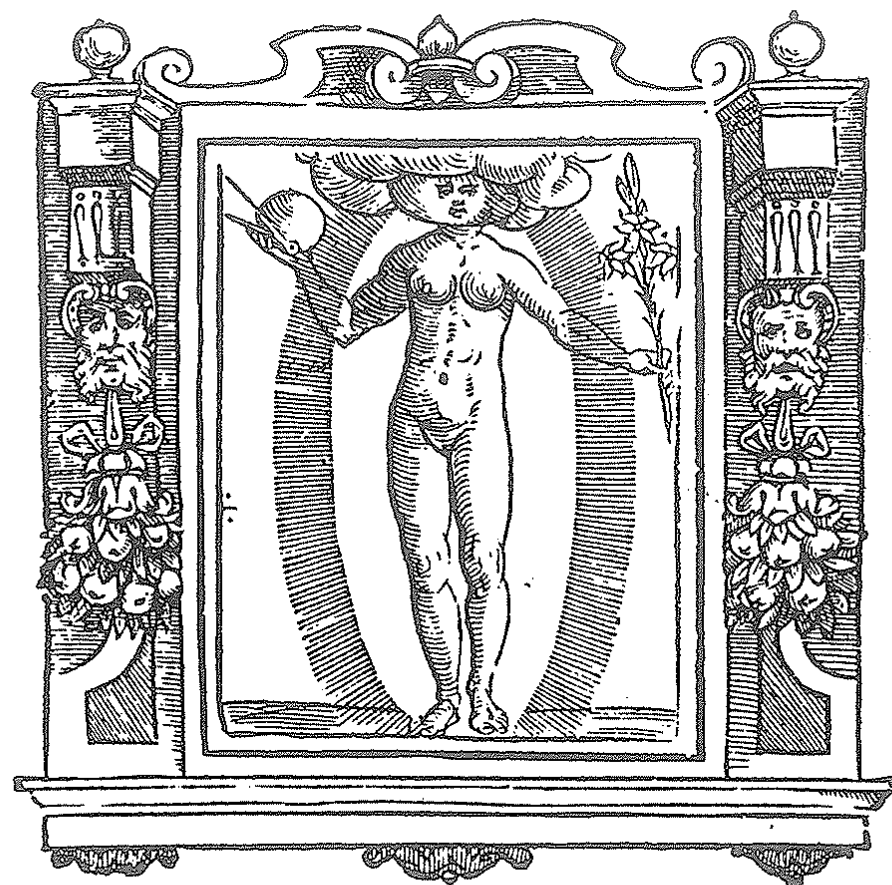
vaba, le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía; y así, congojado y pensativo, aunque sin hambre, sin apearse del rucio, siguió las huellas de Rocinante.»

«Se dejó atrás las ollas de Egipto»: (*Exodo XVI, 2-3*): «Y murmuró en aquel desierto contra Moisés y Aarón el pueblo de los hijos de Israel. Les dijeron los hijos de Israel: ¡Ojalá hubiésemos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estábamos sentados junto a las calderas llenas de carne y comíamos pan cuanto queríamos! ¿Por qué nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda la gente?».

Al igual que Sancho, congojado al abandonar las ollas de Camacho, sigue a su señor don Quijote, asimismo, al abandonar las ollas de Egipto los hijos de Israel, infieles e incrédulos, siguen a Moisés. Ignoraban que para poseer la abundancia inagotable de la tierra de Canaán tenían que atravesar el desierto del hambre, después de dejar atrás la ilusoria abundancia de la tierra de Egipto. Por eso al principio, mientras duerme Sancho, dice don Quijote:

«La congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío ni aflige al criado, sino al señor, *que ha de sustentar en la esterilidad y hambre* [o sea del desierto] al que le sirvió en la fertilidad y abundancia [o sea de Egipto]».

Y está escrito en *El Mensaje Reencontrado*: «Quien haya soportado sin desfallecer la pobreza y el abandono por la gloria de su Señor, un día será colmado de *las riquezas del Universo* y estará encargado de distribuir el maná de vida a los creyentes caritativos y fieles» (XVII, 46'). Es Basilio, el Rey Mesías. «Las riquezas del Universo», o sea las que el Alma del mundo, la *Hija de siete*, *Bat Sheva*, *Quiteria* o *Dulcinea* concede a su amante fiel.



BELLEZA. C. Ripa propone el siguiente modelo iconográfico: « Mujer cuya cabeza se esconde entre las nubes, siendo difícilmente visible el resto de su cuerpo por el resplandor que lo rodea ... Como dice Dante en el canto XIII del Paraíso: “Lo que no muere y lo que morir puede, / no es sino esplendor de aquella idea / que Dios Nuestro Señor engendró amando” ». (C. Ripa, *Iconología*, Siena, 1613)



MUNDO. El Mundo se representa con la figura de Pan, pues, como explica C. Ripa: « Pan es voz griega que en nuestra lengua significa Universo. Por ello los Antiguos, queriendo simbolizar el Mundo con la presente figura, entendían por los cuernos las imágenes del Sol y de la Luna ... El color rojo oscuro de la tez representa el purísimo fuego que se mantiene sobre los restantes Elementos, en los confines de las esferas celestes ... se representa de la mitad para abajo peludo, velludo y en figura de cabra, simbolizándose con ello la Tierra, que es dura y áspera ». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

La Muerte Iniciática

Selección de textos

*Presentación y selección
Raimon Arola*

Introducción

Los rituales iniciáticos son símbolos que rememoran particularidades de la Gran Obra. De entre los diversos símbolos que se repiten en todas las filiaciones tradicionales, cabe destacar la representación ritual de una muerte que convierte al candidato en neófito. Es la muerte iniciática que enseña que el hombre deja de pertenecer a un mundo para nacer a otro. Este símbolo apunta a la salvación completa del ser humano, es decir, a la regeneración de su espíritu y de su cuerpo, que a partir de la iniciación nacen por el « querer del cielo». Para buscar el sentido profundo de este símbolo no tenemos otra alternativa que acudir a los comentarios breves y discretos que nos han dejado los sabios que han conocido realmente la regeneración.

I. Las fuentes hebreas

Hemos partido de la tradición hebrea, pues gracias a su fidelidad inigualable, «nos han transmitido la luz de Dios heredada de la tierra de Egipto¹». En el *Talmud* encontramos una primera referencia directa al tema; está escrito en el tratado *Baba Batra*:

«Nuestros maestros han enseñado: el Santo, bendito sea ha dado en este mundo una primicia del mundo por venir a tres hombres: Abraham, Isaac y Jacob [...] Nuestros rabinos han enseñado: El ángel de la muerte no tiene ningún poder sobre seis seres humanos: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aarón y Miriam. Respecto a los tres primeros, porque está escrito a propósito de ellos, respectivamente: "En todo", "De todo" y "Todo"². Respecto a los tres últimos, porque está escrito (que ellos mueren) "Por orden (sobre la boca) del Señor" (*Nm.* 33,38 y *Dt.* 34,5)³».

La exégesis hebraica es extraordinariamente sutil, desvela sin profanar. En este caso la expresión *al pi*, que se traduce geeralmente como "por orden de", significa literalmente "sobre" (*al*) y "boca" (*pi*). En este matiz está toda la enseñanza: el profeta muere sobre-la-boca de Dios. El *Midrash Cantar de los Cantares Rabba*, como veremos a continuación, repite la enseñanza del *Talmud* y precisa que esta muerte sobre la boca es el beso al que hace referencia el principio del *Cantar de los Cantares*. El texto es el siguiente:

«Los maestros dijeron: las vidas de éstos [los justos] serán arrebatadas con un beso. R. Azaryá dijo: Hemos visto que la vida de Aarón no fue tomada de otra manera

que por medio de un beso, como esta escrito (*Nm.* 33, 38): "El sacerdote Aarón subió a la montaña de Hor por orden (*al pi*, sobre la boca) del Señor y allí murió". ¿(Y respecto a) la vida de Moisés de dónde lo deducimos?, de (*Dt.* 34, 5): "Murió, pues, allí Moisés, servidor del Señor, por orden (*al pi*, sobre la boca) del Señor" ¿Y de Miriam? Porque está escrito (*Nm.* 20, 1): "Y Miriam murió allí"; al igual que en el verso anterior, "allí" va seguido de "por orden (*al pi*) del Señor", también aquí [se supone aunque no se diga], pues sería una indignidad especificarlo ¿Y del resto de los justos? Porque está escrito (*Cant.* 1,2): "Que me bese con los besos de su boca"⁴».

Al morir por el beso de Dios, el espíritu del hombre sale por la boca y se une al Creador. En este sentido está escrito en el *Talmud*:

«Novecientas tres clases de muerte han sido creadas en el mundo, pues está dicho: "Y *YHVH*, nuestro Señor, da a la muerte salidas (*lemut totsot*)" (*Sal.* 68, 21); en efecto, el valor numérico de la palabra "salidas (*totsot*)" es novecientos tres. La más penosa de las muertes es la del garrote, la más dulce es la del beso [divino]. La del garrote es como una rama de espinas que se quisiera sacar de una bola de lana. O, según otros, como aguas que brotan ante la entrada de un canal. En cuanto al beso divino, es [una muerte tan fácil] como retirar un cabello de la superficie de la leche⁵».

En el *Zohar* hay diversos comentarios que explican el sentido filosófico y hermético de la muerte mediante el beso de

1. *El Mensaje Reencontrado*, XVII, 65'

2. El autor hace referencia a un pasaje anterior.

3. *Baba Batra* 17a. Ver Maimónides, *Moreh Nebukim* III, 51.

4. *Midrás Cantar de los Cantares Rabba*, Estella, 1991, p. 66.

5. *Berajot* 8a

Dios. El comentario se centra en el hecho de que mediante un beso en la boca los espíritus de dos personas se unen. En un fragmento del *Zohar* está escrito lo siguiente :

«(*Cant.* 1, 2): "Que me bese con los besos de su boca". Esto lo dijo la *Kneset Israel* -es decir la *Shekina*-. Se pregunta: ¿Cuál es el sentido de "Que me bese", no habría tenido que decir: "Que me ame?", ¿por qué "Que me bese"? Se responde: Se nos ha enseñado que el besar es la unión de un espíritu [*ruah*] con otro espíritu, por ello el beso es en la boca, pues la boca es el origen y la fuente del espíritu. Y por esto en el amor, el beso es en la boca y se une espíritu con espíritu, sin haber separación del uno con el otro. Y debido a esto, aquel que muere [*sheiotsé neshamato*: que hace salir su alma] en el beso, une su espíritu al espíritu del Santo, bendito sea y no se separa de él. Y esto es a lo que se llama beso, y por ello dice la *Kneset Israel*: "Que me bese con los besos de su boca", a fin de que se una un espíritu a otro espíritu y no se separen nunca⁶».

En otro lugar del *Zohar* se precisa aún más la idea:

«Las palabras (*Cant.* 1, 2): "Que me bese con los besos de su boca" tienen la siguiente significación: El rey Salomón aspiraba a la unión del mundo superior con el mundo inferior. Y la unión de dos espíritus solo se realiza a través de un beso; cuando dos personas se besan en la boca, sus espíritus se unen hasta el punto de convertirse en uno. En el libro de R. Hamenuna el Anciano, las palabras: "Que me bese con los besos de su boca", están aplicadas a los cuatro espíritus celestes suspendidos de las cuatro letras del Tetragrama [*iod, he, vav, he*]. Son los espíritus del

amor, y cuando ellos se dan el beso, es cuando se expande aquí abajo la misericordia del palacio celeste denominada "Amor". Y cuando estos cuatro espíritus no se besan, el amor que emana del palacio celeste se convierte en ira cuando llega aquí abajo. Cuando los cuatro espíritus se besan, se funden en uno solo, y este espíritu desciende sobre la tierra para llevarle el amor y vuelve enseguida al palacio celeste donde permanece⁷».

II. Los cabalistas cristianos

Los sabios renacentistas recogieron la herencia hebrea y la relacionaron con las enseñanzas cristianas. La muerte del beso de los hebreos se llamó *Mors Osculi*. Los cabalistas cristianos en sus comentarios se preocupaban especialmente en distinguir entre la muerte física, donde el alma se separa completamente del cuerpo, y la muerte accidental⁸ o *Mors Osculi*, en la cual el cuerpo se separa del alma, pero ésta puede retornar al cuerpo. Quien primero habló de dicha distinción fue Pico della Mirandola; en una de sus famosas *Conclusiones* afirmó lo siguiente:

«El modo por el que las almas racionales son sacrificadas a Dios por el arcángel [modo que los cabalistas no explican], no es otra cosa que la separación del alma del cuerpo, y sólo accidentalmente el cuerpo del alma, como ocurre en la muerte del beso, acerca de la cual se ha escrito, (*Sal.* 116, 15): "Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de los santos"⁹».

7. *Sefer ha-Zohar*, vol. II, fol. 146b.

8. Accidental, en tanto que no es esencial.

9. *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, Barcelona, 1982, p. 51.

6. *Sefer ha-Zohar*, vol. II, fol. 124b.

Heinrich Cornelis Agrippa desarrolla la proposición de Pico della Mirandola:

«Los sacrificios y oblacones nos dan mucha confianza, nos hacen de la familia de Dios, y rechazan muchos males que nos amenazan. Es verdad lo que los doctores hebreos, más que todos los otros, nos confirman, diciendo que, porque inmolamos nuestros animales y consumimos nuestros bienes en sacrificios, los males que nos amenazan son desviados sobre estas clases de cosas; y así como el sacerdote mortal sacrifica, en este bajo mundo a Dios, las almas de los animales, desprovistos de razón, por la separación del cuerpo del alma, de igual manera el arcángel Miguel, sacerdote del alto mundo, sacrifica las almas de los hombres, y ello por la separación del alma respecto al cuerpo, y no del cuerpo respecto al alma, a menos que sea por accidente, como ocurre en el furor, el rapto y el éxtasis, el sueño y estados similares del alma, y esta separación es llamada por los hebreos la muerte del beso¹⁰».

Y el mismo autor explica en otro lugar cuál es el origen de la contemplación de la divinidad:

«Esta mirada o visión [la de Dios] es llamada por muchos un rapto, un éxtasis o una muerte espiritual; pues se produce entonces una cierta separación del alma con el cuerpo, pero no del cuerpo con el alma. De esta muerte está dicho (*Ex.* 33, 20): "El hombre no puede ver a Dios y vivir", y también (*Sal.* 116, 15): "Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de los santos". Y aún más claramente está explicada por el Apóstol diciendo (*Col.* 3, 3): "Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo

en Dios". Es necesario, pues, que aquel que quiera penetrar los secretos de la Teología profética muera de esta muerte¹¹».

Giorgio de Venezia enseña como el hombre se convierte en hijo de Dios mediante la *Mors Osculi* con estas palabras:

«No siendo suficiente el hecho de elevar al hombre hasta la unión con Dios, nos esforzaremos en hacerle progresar y conducirlo hasta el último grado, es decir, a la transmutación del cuerpo en espíritu, y del espíritu en Dios. De los cuales ha dicho el Apóstol: "Esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo quien reformará el cuerpo de nuestra humildad conforme al cuerpo de su claridad". En otro lugar declara cual será esta reforma, cuando dice: aquel que es animal está sembrado, aquel que es espiritual lo resolverá; por otro lado, el Evangelista ha dicho: les ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios, a saber, cuando los hombres son transformados en la misma imagen del hijo de Dios. Dicha transformación se logra mediante el rapto del espíritu y éxtasis, que los hebreos llaman la muerte del beso, de la que en el Cantar de David se dice (*Sal.* 116, 15): "Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de los santos". Porque en el rapto del espíritu, el hombre muere por este beso, del cual el Sabio ha dicho en los *Cantares*: (1, 2): "Que me bese con los besos de su boca". Ya que el hombre, estando en el rapto del espíritu muere al cuerpo, de manera que su vida ya no vive, y entonces no recibe ninguna ayuda ni socorro, aunque el cuerpo no haya sido destituido de la vigorosa virtud del alma, la cual en tal rapto y éxtasis apoyada

10. *La Filosofía oculta*, Buenos Aires, 1982, p. 391.

11. *De incertitudine et vanitate scientiarum*, cap. 98.

sobre Dios en un cierto beso, es unida con Dios gozando con El de una dulzura tan grande que hace olvidar todas las cosas exteriores, incluso el propio cuerpo que ella abandona viviente pero privado de sentidos y como medio muerto. Esto es lo que explica san Pablo cuando dice (Col. 3, 3): "Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios", el cual recibe el alma y la une con una fe tan fuerte que el hombre vive entonces más la vida de Cristo que su propia vida. Pero esta transformación no solamente se hace por la iluminación del pensamiento, sino también por el amor que une, que es un fuego divino, que se funde, que se une y que se transforma¹²».

Otros muchos sabios han repetido y renovado las enseñanzas hebreas en Europa desde los primeros cabalistas¹³, y citarlos a todos haría inacabable este pequeño resumen. Mencionaremos solamente un fragmento de E. Filaleteo, uno de los últimos cabalistas cristianos, en el que se relaciona la experiencia del beso con el sueño de Jacob¹⁴; el fragmento es el siguiente:

«Los peldaños de la escalera [de Jacob] representan las naturalezas medias por las que Jacob se ha unido a Dios, la naturaleza inferior unida a la superior. Respecto a los ángeles de los que se dice que suben y bajan por la escalera, su movimiento demuestra que no eran de una jerarquía superior sino de ciertas otras esencias secretas, ya que primero subían y luego bajaban. En cambio, si hubie-

12. *De harmonia mundi*, III, 7, cap. 18.

13. Cfr. F. Secret, *La kabbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, 1979; p. 60-63. y H. Greive, «La Kabbala chrétienne de Jean Pic de la Mirandole» en *Cahiers de l'Hermétisme-Kabbalistes chrétiens*, p. 173s.

14. Este aspecto merece nuestra atención porque abre las expectativas de la muerte iniciática a otros muchos pasajes bíblicos como el sacrificio de Isaac.

ran sido de arriba, primero habrían bajado, lo cual es lo contrario del texto. Y aquí lector quiero ver tu conocimiento. Pero volviendo a Jacob está escrito que estaba dormido, pero esto es un discurso mítico, ya que significa la muerte, es decir esa muerte que los cabalistas llaman *Mors Osculi* o muerte del beso, de la que no diré ni una sílaba¹⁵».

III. Los alquimistas

Desde la óptica alquímica tenemos varias explicaciones sobre la experiencia de la muerte iniciática; así, por ejemplo, en el opúsculo anónimo titulado *Aquarium sapientum* podemos leer:

«En el horno de la tribulación y por medio de un fuego continuo, el hombre, como el cuerpo terrestre del oro, participa de la cabeza negra del cuervo, es decir, es vuelto enteramente disforme y convertido en irrisión ante el mundo. Y esto no se hace exactamente durante cuarenta días y cuarenta noches, ni siquiera en cuarenta años sino a menudo durante todo el tiempo de su vida, de suerte que, a lo largo de ella, debe necesariamente tener con más frecuencia la experiencia del dolor que la del consuelo y la alegría, y la del abatimiento que la del regocijo. Finalmente, su alma es completamente liberada por esa muerte espiritual como si fuese conducida hacia las alturas, es decir, que a pesar de que su cuerpo aún está en la tierra, él se vuelve con su espíritu y su corazón hacia lo alto, hacia la vida eterna y la Patria [...]. Esta separación del cuerpo y el alma del hombre debe hacerse muriendo espiritual-

15. Ver "Magia adámica o La antigüedad de la magia" en LA PUERTA «Magia», p.14.

mente. Esta disolución del cuerpo y el alma tiene lugar en el Oro regenerado de modo que el cuerpo y el alma, estando como separados el uno del otro, no por ello dejan de estar fuertemente unidos en el vaso y reunidos; el alma de lo alto va recreando cada día el cuerpo y lo preserva de la destrucción final hasta el tiempo fijado en el que permanecerán juntos e inseparables [...] Es un refrigerio celeste y una recreación del cuerpo terrestre muerto en el hombre. En lo que se refiere a la muerte temporal, que es el salario del pecado, no se trata de una muerte verdadera sino de una disolución natural del cuerpo y del alma y una suerte de ligero sueño; también es una conjunción indisoluble y permanente del Espíritu de Dios y el alma: pero debes entender que hablo de los santos. Se la compara, por otro lado, a ese admirable ascenso y descenso que suele hacerse siete veces seguidas en la obra terrestre¹⁶ ».

Le Breton, en *Les Clefs de la philosophie spagyrique*, expone los siguientes pensamientos sobre la muerte iniciática:

«Antes de la resurrección evangélica, el gran Autor de la naturaleza purifica el cuerpo y el alma, que en la resurrección deben unirse y fijarse para siempre. Así el Artista purifica las dos raíces del mixto, después las une y las fija inseparablemente [...] El mixto, antes de estar perfectamente purificado, expulsa todos los excrementos; y esta purificación se hace por la muerte que corrompe el mixto natural. En esta muerte y corrupción, las raíces que componen la esencia del mixto donde está su magnetismo específico y que contienen su virtud vegetativa y generativa, permanecen sin ninguna lesión. El grano de trigo, una vez puesto en la tierra, expulsa por la corrupción que

le sobreviene los excrementos que impedirían sus acciones; ni su potencia material prolífica, ni su forma especificativa no son destruidas en absoluto, pues de otra manera no podría germinar ni vegetar. Así, la muerte de los cuerpos mixtos es de dos clases, una absoluta y substancial y la otra accidental. La muerte absoluta es la separación esencial y la pérdida de las raíces y de la forma íntima del mixto; la accidental solo es la separación de los excrementos conservándose las raíces puras y la forma que contiene la idea del mixto. La muerte absoluta es la corrupción total del mixto; la muerte accidental es una generación nueva de la misma especie del mixto y un medio necesario para que se convierta en perfecto¹⁷ ».

IV. La iniciación caballeresca

Finalizaremos con unos fragmentos sobre la iniciación caballeresca, por medio de los cuales podremos entrever cómo está ligada la ceremonia de iniciación y el beso. San Jerónimo hace el siguiente comentario sobre el pasaje evangélico en el que el hijo pródigo vuelve a su casa y su padre, echándosele al cuello, lo besa.

«(Comentario *Lc.15, 21*: "Y lo besó"), conforme a lo que la Iglesia, en el *Cantar de los Cantares*, suplica acerca del advenimiento del esposo (*Cant. 1, 2*) "Que me bese con los besos de su boca", no quiero que me hable por Moisés ni por los profetas; tome Él mismo mi cuerpo, Él mismo me bese en la carne'. A esta sentencia podríamos acomodar lo que escribe *Isaías (21, 12)*: "Si buscas busca y mora junto a mí en el monte". Y en este versículo también se le manda a la Iglesia que grite desde Seir, pues Seir significa

16. *L'Aquarium des sages*, ed. La Table d'Emeraude, París, 1989, p. 89.

17. *Les Clefs de la philosophie spagyrique*, VII, 1, aforismos 22 a 27.

"velludo" e "hirsuto", para dar a entender el antiguo horror de los gentiles¹⁸».

EH escribe: «Este pasaje traduce claramente la búsqueda esencial del Cabalista, cuya imagen, en la poesía cortés, parece ser el caballero andante». Pues el caballero cabalista es quien grita en medio de la noche, desde Seir «con la apariencia hirsuta y salvaje de la naturaleza no desbastada; el caballero busca en su dama la gracia y la belleza que le faltan, o sea, la curación de su rudeza original¹⁹». La Iglesia, como el caballero, grita desde Seir, se trata del grito angustiado de la Iglesia premilitante, en la angustia de la búsqueda. La Iglesia, como el caballero, busca el beso atravesando la noche del mundo, busca la prueba evidente de la unión íntima con Dios.

El origen de la relación entre el beso y la iniciación caballerescas se encuentra en el siguiente comentario del *Midrás Rabbá* sobre el principio del *Cantar de los Cantares*:

«Otra explicación sobre: "Que me bese con los besos" lo entiende como "que me arme". *Ishqueni* [que me bese] quiere decir "que me arme", porque está escrito "armados [*noshqueni*] con arcos, eran ambidextros" (2Cr. 12, 2). Dijo R. Samuel ben Nájmán: Se han comparado las palabras de la Torá con unas armas; tal como las armas dan consistencia a su dueño en el momento de la batalla, así las palabras de la Torá dan consistencia a quien se dedica a ellas como corresponde²⁰ ».

¡Que quien pueda unirse al fuego celeste lo haga y viva! Porque ahí están el salvamiento y la unión que no perecen
El Mensaje Reencontrado, XXVIII, 36".

18. *Cartas de san Jerónimo*, Madrid, 1962, vol. II, p.139.

19. "Morir cuerdo y vivir loco. A propósito del Quijote de Cervantes", en LA PUERTA «Esoterismo en la España del siglo de oro», p. 9 y 10.

20. *Midrás Cantar de los Cantares Rabbá*, op. cit., p. 66.

María y el Libro * 1

IBN 'ARABÎ: *Al-Futûhât al-Makkiyya*;
cap.198, extractos

Traducción y notas
Martín Rodríguez de Almenara

«Dios puede transformar las piedras muertas en cosecha de vida, pero las escoge según un juicio secreto que para nosotros sigue siendo incomprendible»

(M.R. 21, 74')

Afirmación de la Unidad (*Tawhîd*) vigésimo tercera procedente del Soplo del Misericordioso, que es Su Palabra:

*. Ver notas al final del artículo.

«Y Él es Dios (*Allâh*), no hay dios sino Él. La Alabanza es suya en lo Primero y en lo Último. De Él la Autoridad, y a Él retornaréis» (*Corán* 28, 70).

Este *Tawhîd* es el de la libre elección que forma parte del *Tawhîd* de la Ipseidad². Porque el mundo es «las palabras de Dios», ensalzada sea. Estas Palabras tienen con el Soplo del Misericordioso una relación que se manifiesta en él que es única. Lo que alcanza esta indicación es que no hay en el mundo, para Dios, ninguna cosa a la que conceda superioridad o estime más excelente que las demás.³

Vemos, sin embargo, que la cosa es distinta en cuanto a la existencia en general, dentro del conjunto de las cosas creadas.

Pues Él, ensalzado sea, ha dicho: «Hemos sido generosos con los hijos de Adán. Les hemos llevado sobre la tierra y sobre el mar. Les hemos provisto de los mejores alimentos, y Les hemos preferido sobre muchas de las otras (cosas) que creamos» (*Corán* 17, 70).

También ha dicho: «De estos Enviados, hemos concedido a algunos de ellos preferencia sobre los otros...» (*Corán* 2, 253).

Igualmente, ha dicho: «Hemos preferido algunos Profetas sobre otros...» (*Corán* 17, 54).

Y Él ha dicho: «... hacemos mejores a algunas (plantas) que otras como alimento» aunque «sean regadas con una única agua» (*Corán* 13, 4). Y en cuanto a la realidad actual no hay una aleya más cierta que ésta respecto a las predominancias entre las cosas, puesto que Él ha dicho «regadas con una única agua». La disparidad queda patente entre una cosa única (el agua con que se riega) y el rango de excelencia que se establece (entre las plantas) en razón de su uso como alimento.

Numerosas situaciones como ésta -de preferencia o superioridad de unas cosas sobre otras- se dan en el *Corán*. Incluso el

mismo *Corán* que es la Palabra de Dios (*kalâm Allâh*)⁴ es preferido sobre el resto de los libros revelados y estos últimos también son Palabra de Dios; el *Corán* en sí mismo es preferible en unas partes a otras, siendo todas ellas, en relación a Dios, igualmente Su Palabra. Pues la aleya del Trono⁵ -que es «la señora de las aleyas del Libro» (*hadiz*) -es el *Corán*, y la «aleyas de la Deuda» (*Corán* 2, 282) es asimismo el *Corán*. ¡Qué velado está este misterio!⁶

Sabemos por esto que, en esta materia, la sabiduría procedente de la especulación intelectual no es válida, mientras que la sabiduría de Dios es Sabiduría verdadera. Si no es comprendida, y no se conoce, tampoco podemos decir de ella que se ignora. No puede ser aprehendida sustancialmente⁷ ni entendida por la reflexión personal ni por la especulación racional, antes bien:

«Él da la Sabiduría a quien quiere, y aquél ha quien ha dado la Sabiduría, recibe un bien abundante...» (*Corán* 2, 269).⁸

En el momento en que estaba yo redactando lo concerniente a este *Tawhîd* que trata de las preferencias (divinas), tuve una visión extraña⁹. Recibí un fino pergamino desenrollado, cuya anchura, tal como lo veía, no excedía de veinte codos¹⁰. No me fue posible determinar su longitud.

Semejaba la figura representada al margen. Era una piel entera de carnero que, al mirarla, se ve blanca cuando se lee, pero si la contemplas de otra forma -es decir, sin leerla- se ve verde¹¹. Y si lees en el pergamino, ves una piel, en tanto que si no lo lees, ves una tela rasgada, no sabría precisar si de seda o de lino¹².

Es la dote de mi esposa¹³. Me fue dicho: «He aquí la dote para tu esposa». No pregunto acerca de mi cónyuge ya que ella ha venido en virtud de mi matrimonio. Por eso estoy contento, alegre más allá de toda alegría. Me fue dado entonces un trozo de paño de seda verde, surgido del escrito, como si hubiera sido pro-

ducido por éste. En el paño había mil dinares de oro muy bueno; todos ellos pesaban mucho, pero no sé decir cuál era su peso. Se me dijo: «Repártela entre su gente (*ahl*) a razón de cinco dinares por persona». Y los primeros cinco dinares que tomé poseían una luz que se expandía, excelsa y radiante, cuyo fulgor superaba al de los astros del cielo¹⁴.

Veo entonces que el propio escrito o Libro es la esencia misma de mi esposa, y que el Libro no es otra cosa distinta a ella¹⁵. Luego tendí mi cuerpo cuan largo era sobre ella, y acodándome, miré el texto de este Libro;¹⁶ conocí que era de mano de Zayuddîn Abdallâh, hijo del shayj Abdarrahmân, conocido como «el hijo del Jefe» (*Ibn al-Ustâdh*), cadí de la ciudad de Alepo. Estaba escrito según lo había expuesto de viva voz el gran cadí Bahâddîn b. Shaddâd¹⁷. La «dote» estaba compuesta rimada de principio a fin, y su rima era en (las letras) *râ'* y *hâ'*. Conservé, en mi memoria, tras la *Basmala*¹⁸:

«La alabanza es de Dios, quien ha hecho de Su
Corán, de Su *Furqân*¹⁹, de Su *Torah*, de Su *Evangelio*, de
 Sus *Salmos*/
 las inscripciones de este Libro oculto, y sus trazos²⁰/
 Y ha puesto todos los versículos en los Libros, y sus
 capítulos²¹/
 y lo ha manifestado en la existencia mediante la virtud de
 Sus formas²².
 Y ha dispuesto Sus signos en el mundo superior e inferior,
 reconocidos²³.
 Y Sus Signos no tienen límites, ni restricciones
 Y Sus Palabras en toda lengua, y en todo tiempo, y lo que
 no es tiempo, son recordadas...»

Continuaba rimando así hasta el final -caso de que el poema tuviera fin- escrito con una caligrafía que semejaba a finísimas partículas.

Cuando volví en mí²⁴, me hallé con que estaba escribiendo este apartado, dentro de la sección correspondiente, acerca del *Tawhîd* de la «libre elección». Comprendí entonces que lo que me había sucedido era la esencia misma de lo que estaba tratando, y que a mi esposa correspondía la mayor y mejor parte de ello²⁵ (cf. *Lucas* 10, 42) ...

... Me extrañé del nombre de mi esposa en este acontecimiento, ya que este nombre era *Maryam* (cf. *Corán* 3, 36). El significado de este nombre es conocido en la lengua en la que es nombrado²⁶. Ella es la que fue consagrada a Dios (*Corán* 3, 35), portadora del Espíritu de Dios (*Corán* 4, 171) receptáculo de la palabra de Dios (*Corán* 3, 42), bendita por el Verbo de Dios²⁷, purificada por el testimonio de la caída del dátíl cuando agitó el tronco seco de la palmera²⁸. Habló su hijo en la cuna (y dijo) que en verdad era «el siervo de Dios». Ellos son los dos testigos justos junto a Dios. Ella fue enteramente de Dios, por Dios, y desde Dios.

Zacarías, profeta de Dios, sintió deseo por este motivo, y le pidió a Dios un semejante a María. Le fue dado Juan (*Yahyà*), que fue casto²⁹. No hubo anteriormente, entre los profetas de Dios, ninguno con el mismo nombre³⁰. Fue privilegiado con la primacía de los Nombres de Dios³¹. Así pues, reflexiona sobre la bendición (*baraka*) de este Nombre en la existencia de Dios, entre los siervos de Dios³². Esto sucedió por la libre elección de Dios. «Y tu Señor crea lo que quiere y prefiere, que no hay para ellos elección...» (*Corán* 28, 68) y «Dios realiza lo que desea» (*Corán* 85, 16).

1. Ibn 'Arabî dedica un capítulo (cap.198) de su obra cumbre a comentar las 36 aleyas del *Corán* que contienen el *tahlîl*, o fórmula de afirmación de la Unidad divina (*Tawhîd*), que es la base doctrinal del Islam. El *tahlîl* más conocido es la fórmula: *lâ ilâha ilâ Allâh* («No hay dios sino Dios») que forma parte de la *shâhada*, el testimonio de fe musulmán. El texto que presentamos es traducción fragmentaria del comentario número 23 (*Futûhât Makkiyya*, ed. Cairo 1329H, II, 416 y ss.). Para una reseña aproximativa de esta obra, véase «Las Iluminaciones mecánicas de Ibn 'Arabî» in *La Puerta, «Alquimia»*, 1993. El lector interesado en la totalidad de este capítulo de las «Iluminaciones» lo encontrará traducido al francés en la obra de Charles-André GILIS, *Le Coran et la fonction d'Hermès*, Les Éditions de l'Oeuvre, París, 1984, acompañado de comentarios en el más puro estilo guenoniano.

2. Es decir, del *Tawhîd* que se formula como «*Lâ ilaha ilâ Huwa*», «No hay Dios sino Él».

3. Ibn 'Arabî dice que el mundo (la creación) es «las palabras de Dios» (*kalimât Allâh*) porque el acto creador es descrito en el *Corán* como la profesión de la Palabra:

«Es el Creador de los cielos y de la tierra. Y cuando decreta una cosa, le dice: ¡sé! y es» (*Corán* 2, 117).

La tradición islámica habla de una sustancia original pre-creacional que constituye la primera emanación de la Divinidad. Ibn 'Arabî la denomina la nube oscura (*al-'amâ*), o, con más precisión la nube de polvo (*al-habâ*), o la perla negra (*al-sabiha al-sawdâ*), y también el espejo (*al-marâ*) o el ave fénix (*al-'anqâ*):

«La Nube oscura es el Ser verdadero por el que la creación existe. Esta Nube, que es la sustancia primera (*djawhar*) del Universo recibe todas las formas, todos los espíritus y todas las entidades dependientes de la Naturaleza elemental (*tabî'a*)» (*Fut.* II, 330).

Es un vacío tenebroso que espera ser llenado por el Espíritu, que da forma a la nube, reflejando la luz de la Divinidad con infinitos matices, como la cola del pavo real o las irisaciones de una perla al sol. La idea es que cada una de estos destellos, cada imagen que refleja este espejo cósmico es distinta de las demás, fruto de un acto concreto del Amor divino, pues el Sopro creador, que el sufismo denomina el «Aliento del Misericordioso» (*al-nafas al-rahmân*), es originado por la Compasión que Dios tiene por las criaturas, inexistentes pero virtualmente posibles en el seno de la nube tenebrosa:

«Yo era -dice Dios- un tesoro escondido. Quise ser conocido y por ello creé el mundo...» (*hadîz*).

Por otro lado, la denominación «palabras de Dios» o «palabras del Verdadero» (*kalimât al-Haqq*) a veces identifica a los Profetas y Enviados (*Fut.* II, 414), lo que nos lleva a la doctrina de que la creación de la

que trata la Escritura no es otra sino la del Hombre Perfecto (*al-Insân al-Kâmil*), pues en el Libro la orden creadora «¡sé!» (*kun!*) es la constitución de Adán y del misterio de la fecundación de María:

«Dijo ella (María): ¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo sino me ha tocado mortal? Dijo (el ángel): Así será. Dios crea lo que quiere: cuando decide algo le dice tan sólo: ¡Sé! y es» (*Corán* 3, 59, trad. J.Cortés).

«Para Dios, Jesús es semejante a Adán a quien creó de la tierra y a quien dijo: ¡Sé! y fue» (*Corán* 3, 59). La figura del Hombre Perfecto se identifica en la tradición musulmana con «el grandemente Alabado» (*Muhammad*), «la mejor de las criaturas», el Enviado de Dios.

Una enseñanza transmitida por el gran sufí Sahl al-Tustârî que se remonta al propio *Jadir*, es decir, la más prístina tradición iniciática, dice:

«Dios ha creado la Luz de Muhammad de su Luz... Esta luz permaneció ante Dios cien mil años. Dios dirigía Su mirada hacia ella setenta mil veces cada día y cada noche, añadiéndole a cada mirada una luz nueva. Después, creó a partir de ella todas las criaturas» (cf. M. CHODKIEWICZ, *Le Sceau des saints. Prophétie et sainteté dans la doctrine d'Ibn Arabî*, Gallimard, París, 1986, pp. 85 y ss.).

«Consta en la tradición que Dios creó, antes de crear a Adán, un árbol de luz que tenía cuatro ramas, al que llamó Árbol de la Certeza. Luego creó la luz de Muhammad en un resplandor de perla blanca, semejante al pavo real. La colocó sobre aquél árbol y la estuvo elogiando durante setenta mil años. Después creó el espejo de la vida y lo colocó ante él. Cuando el pavo real vio su bellísima forma y su virtuosísimo aspecto sintió vergüenza ante Dios y lo alabó con cinco prosternaciones que se han convertido para nosotros en las azalás cotidianas... Dios contempló aquella Luz que transpiraba pudor de Dios (o «vida» o «lluvia», *haya'*), y del sudor de su cabeza creó a los Soberanos Angeles, del sudor de su rostro creó el Trono y el Escabel, y la Tabla, y el Cálamo y el Jardín (del Paraíso) y el Fuego (de la *gehenna*), y el Sol y la Luna, los astros, los velos y lo que hay en los cielos...» (*Kitâb Sharadjat al-yaqîn, Tratado de escatología musulmana*, Ed. de C. Castillo, Madrid, 1987, fol. 1v. del texto árabe).

«La forma manifestada de la Palabra *kun!* lleva dos consonantes: *kâf* y *nûn*. De forma análoga, el mundo manifiesto o mundo del testimonio (*'âlam al-Shahâda*) tiene dos aspectos, uno aparente y otro oculto. El primer aspecto está simbolizado por la *nûn*, el segundo por la *kâf*. Por esto, la pronunciación de la K da entrada al hombre al mundo oculto o del Misterio (*'âlam al-gayb*). La ocultación está implícita, en la palabra *kun* mediante la letra *Waw*, que se encuentra entre la K y la N...» (*Fut.* II, 331).

Es decir, mediante la pronunciación del imperativo *kun!*, lo invisible se une a lo visible y se hace patente. Esta vocalización en U, permite reencontrar la raíz del verbo *k.w.n.* «ser», que no se reconoce sino al pronunciar la palabra, porque la vocal no está escrita. Ahora bien, la letra

wâw es la conjunción copulativa que une los contrarios, y representa al Hombre Perfecto.

Adentrarse en los textos del sufismo ignorando estas premisas es condenarse a una lectura incompleta y defectuosa.

4. Ha de observarse que el Libro es denominado «discurso» de Dios (*kalâm*), y no «palabra» (*kalima*); (y por tanto, criatura, según apuntábamos en la nota anterior). Esta diferenciación puede comprenderse según esta aleya:

«... que el Mesías Isà b. Maryam (Jesús) es un enviado de Dios y Su Palabra (*kalimatu-hu*) proyectada en María, junto con un espíritu procedente de Él» (*Corán* 4, 171). El comentario de Ibn 'Arabî (*Fut.* II, 330) es que la Palabra es Jesús y el Espíritu es el Sopro creador o *nafas*. Por tanto *kalâm* es el Verbo, asimilable al sopro creador, y *kalima* es la simiente contenida en María, asimilable a la Nube.

5. «Dios. No hay dios sino Él, el Viviente, el Inmutable. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. Suyo es lo que hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién puede interceder ante Él sino con su permiso? Conoce lo que hay delante y detrás de ellos, y ellos no abarcan de Su ciencia más que lo que Él quiere. Su Trono se extiende sobre los cielos y la tierra, y su mantenimiento no le es costoso. Él es el Altísimo, el Excelso» (*Corán* 2, 255), (cf. *M.R.* 28, 16).

6. Es evidente que la fe debe de aceptar el Libro revelado en su integridad. Sin embargo, en el texto coránico encontramos versículos de tenor muy diferente unos de otros; así, la «aleya del Trono», que es quizá el que mejor expresa la grandeza cósmica de Dios, su incomparabilidad y la imposibilidad de reducirle a la escala de la creación; pero leemos también versículos como la larguísima «aleya de la Deuda» que es un artículo del Código de derecho civil de la primera comunidad musulmana y cuya interpretación no parece ir más allá de su sentido jurídico. Ambos pasajes son el *Corán*, y por lo tanto, la Palabra de Dios; poseedores del mismo valor intrínseco, aunque el entendimiento humano pueda sentirse tentado a valorar diferentemente el contenido del Libro, con preferencia de unos pasajes sobre otros «¡Qué extraño es este misterio!».

7. La raíz verbal empleada *g.y.n.* significa en su primer sentido «excavar buscando una fuente».

8. Esta frase recuerda en su redacción el siguiente *hadiz*: «se dice de Umm Salama -Dios sea satisfecho de ella- esposa del Profeta -Dios lo bendiga y lo salve-, que acerca de Su Palabra: «El Misericordioso se sentó sobre el Trono» (*Corán* 20, 5). que a la pregunta: «¿cómo?», el Profeta respondió: «el cómo no es com-

preensible, pero el hecho de la Sesión no es ignorado, reconocerlo es parte de la fe, negarlo es infidelidad» (*Tadhkirat al-jawâçç*, 86, ver IBN 'ARABÎ, *La Profession de foi*, ed. R. Deladrière, París, 1985. pp.35, 84, 146). Se trata del espinoso tema de los atributos corporales de Dios, afirmados por la Revelación, pero que no pueden ser conciliados junto con su ausencia de limitaciones, y que la fe islámica acepta aun reconociendo que racionalmente son un absurdo. Sólo a través de la sabiduría divina pueden ser comprendidos los enunciados incompatibles, pero el *Corán* nos recuerda de continuo que la Sabiduría es un don, según la aleya citada por Ibn 'Arabî: «Él da la Sabiduría a quien quiere, y aquel a quien ha dado la Sabiduría, recibe en verdad un bien abundante; pero no se dejan amonestar sino los dotados de sentido, (... *wa mâ yadhakkaru illâ ûlû-l-albâb*), (*Corán* 2, 269). ¿Quiénes son aquellos que reciben el don de la Sabiduría (un bien en verdad abundante), es decir, «los dotados de sentido»? Según la terminología empleada en esta aleya son los que tienen *lubb* «corazón, núcleo, hueso de fruta, grano», y por extensión «espíritu, sentido, inteligencia». Es nuestro entender que este «núcleo» o «sentido» designa el fundamento arcano del hombre, el lugar donde se halla sepultada su chispa divina, «un grano de oro puro encerrado bajo un montón de lodo» como diría el poeta. (Ver *M.R.* 7, 21' y *M.R.* 11, 36'). El don del conocimiento divino es explicado en el texto coránico como un «recordar» lo que se había olvidado (raíz *dh.k.r.*)

9. Lit. «ví un acontecimiento extraordinario (*wâqi'a 'adjîba*)».

10. El codo (*dirâ*) es una medida de longitud que comprende la longitud del antebrazo, desde el codo al extremo del dedo medio. Varía, según los países, entre 0,58 y 0,8 m.

11. La voz empleada para designar el acto de lectura (*qirâ'a*) indica normalmente la recitación del *Corán*. El autor nos anticipa así la naturaleza de lo escrito en el pergamino.

12. Las voces «seda» (*harîr*), y «lino» (*kattan*) evocan etimológicamente los conceptos raíces de «ser caliente, seco, ardiente», y «estar sucio, ennegrecido», respectivamente. Nos parece ver una alusión directa, aunque muy disfrazada, al fuego terrestre. En este caso la expresión *Lâ adrâ*, no ha de traducirse por «no sé» sino por «no doy explicación» (es decir, «oculto») la verdadera naturaleza de la que está hecho el pergamino «sin leer».

13. «La dote de mi esposa» (*çadaq ahl-i*). Se trata de la cantidad acordada o entregada a los parientes de la novia cuando se concierta un matrimonio. Hay que señalar que Ibn 'Arabî emplea para el término «esposa» una palabra escogida para no identificarla necesariamente con una mujer:

ahl. Este término significa asimismo la familia consanguínea por línea materna, es decir, la estirpe; y en sentido amplio, todo grupo humano que participa de una misma característica. V. gr. *Ahl al-Kitâb* «la gente del Libro», o las comunidades preislámicas que poseían una Escritura revelada.

14. El objeto que percibe el maestro es doble, o tiene un doble aspecto. Uno exterior, o indiferenciado, en el que se presenta como una banderola con flecos realizada en seda o lino de color verde, uno de cuyos extremos se ve, ignorándose su longitud real. Pero este objeto es, al mismo tiempo, un delgado pergamino desenrollado, si se quiere leer: es decir, comprender su significado, su realidad. Entonces aparece como una piel única de carnero (piénsese en las dimensiones indicadas para comprender que no puede tratarse de una descripción física) de color blanco. Ibn 'Arabî juega aquí con el simbolismo de la vida vegetativa (seda, lino) y un nivel superior que es representado por la piel animal.

«¿Cuál es la cosa que no es ni carne ni pescado, ni piedra ni planta, y que sin embargo, ES ?» (M.R. 38, 14)

Dice el Corán, de los prometidos a las huríes del Jardín:

«(Sus esposos) reposarán sobre colgaduras verdes y alfombras magníficas» (Corán 55, 76)». El término *rafrâf judr* que designa parte del amueblamiento de la morada paradisíaca, los «cojines, o colgaduras verdes», nos recuerda bastante a la visión de nuestro sufí. En primer lugar están destinados a los desposados, además el término *rafrâf* es propiamente una colgadura, una orla con flecos que desciende, más que un cojín (etimología *r.f.r.f.* «extenderse, desplegarse, batir alas, ruido producido por el batir de alas») lo que es bastante semejante a la descripción del tejido/pergamino de Ibn 'Arabî. Por otro lado, en las narraciones de la ascensión a los cielos del Profeta (*mi'râdj*) se dice:

«Al llegar ante el Trono, he aquí que una corona o guirnalda (*rafrâf*) verde desciende volando hasta él. Gabriel coloca al Profeta sobre aquella guirnalda y, llevándose las manos a los ojos para no cegar por la intensidad de la luz divina, abandona a Muhammad que se ve arrebatado hasta la propia Presencia de Dios». Así pues, como explica el propio Ibn 'Arabî: «*Rafrâf* es la luz de la esencia divina o de sus atributos, que es extremadamente brillante y sutil» (Tafsîr, II, 145; ver ASÍN PALACIOS *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1919, pp.36 ss.) Todo esto no es sino un apunte para justificar ante el lector la pretensión de que se halla ante un texto tradicional -esto es, cabalístico-, y no ante la descripción de un espejismo onírico, de dudosa entidad. Muhyiddîn, según su costumbre, siempre habla en forma de perifrasis de las verdades de la Revelación. Este pergamino es una imagen de la Presencia divina, y todas las indicaciones en cuanto a dimensiones, formas, materias y colores es un artificio para hablar discretamente de una cosa de la que hay otras imágenes, esta vez canónicas y escriturarias: la

Corona de luz divina o *rafrâf*.

«Dios os envía el florón de su corona y la perla de su tesoro porque heos aquí humildes entre los humildes y pobres entre los pobres...» (M.R. 26, 35').

15. «El Libro no es pues, ni carne ni pescado, ni piedra ni planta, y sin embargo, es» (M.R. 38, 14).

16. Es innegable que esta imagen tiene un evidente sentido sexual, ya que el Libro es su esposa, con la que acaba de contraer matrimonio.

17. Todos estos pormenores pueden ser tanto literales como simbólicos; posiblemente, ambas cosas.

18. La *Basmala* es la invocación que encabeza todo escrito de un musulmán: «En el Nombre de Dios, el Misericordioso, el Piadoso». Efectivamente, los versos siguientes finalizan en las letras r-h, que constituyen la rima del poema. Hay que hacer notar que su valor numérico es 200 y 5, respectivamente. Números que encontrará el lector, si se toma la molestia, a lo largo de todo el relato.

19. «Bendito sea quien ha revelado el Criterio (*al-Furqân*) a Su siervo, afin de que sea instructor para los mundos» (Corán 25, 1). De forma general se entiende que *al-Furqân* es uno de los sobrenombres de la Escritura en virtud de su valor analítico o discriminatorio respecto de la realidad. Suele mencionarse como complemento a *al-Qur'ân*: el Corán es la síntesis de la revelación y el Criterio es la separación de lo verdadero y de lo falso.

20. «En verdad es una Noble Lectura (*Qur'ân karîm*), dentro de un Libro oculto» (Corán 56, 78). Este Libro oculto, o desconocido (*Kitâb maknûn*) es el prototipo de la Revelación. No tiene una forma definida, y se exterioriza a través de las distintas «revelaciones» o «descendimientos», que son las Escrituras de cada nación. Al mencionar los diversos Libros sagrados, Ibn 'Arabî no quiere indicar que todos hablen de la misma realidad, sino que se trata del mismo y único Libro, conservado junto a Dios, que la tradición denomina *Umm al-Kitâb*, «la Madre del Libro», o «el Prototipo de la Escritura»

«Por el Libro evidente. Lo hemos hecho un Corán árabe, para que así, entendáis. Está en el Libro que Nos tenemos, excelso, sabio» (Corán 43, 2-4)».

Esta Escritura modelo, invariable, está vinculada con la libre voluntad de Dios, pues encontramos la relación entre ambos temas en la siguiente aleya:

«Que Dios confirma y abroga lo que quiere, y junto a Él está la

Madre del Libro» (*Corán* 13, 39).

«Él es quien te ha hecho descender el Libro. En éste, hay aleyas inequívocas, que son la Madre del Libro, y el resto son equívocas. Los de corazón extraviado siguen las equívocas, por espíritu de discordia y por darlas interpretación (*ta'wil*), pero esta interpretación sólo la conoce Dios. Los enraizados en la Ciencia dicen: «Creemos en ello. Todo proviene de Nuestro Señor». Pero sólo reciben la advertencia los que tienen sentido» (*Corán* 3, 7. Para «sentido» (*lubb*) v. nota 8).

Relacionando el texto con sus fundamentos escriturarios, llegamos a comprender que la «visión» que describe el maestro Ibn 'Arabí, no tiene nada de incoherente: el Libro es la prueba por excelencia de la libre elección de Dios, ya que en él hay carne y pescado a la vez, como el pergamino que es seda y carnero.

21. Hay un deliberado doble sentido en esta terminología, ya que *âya*, (pl. *al-âyat*) significa tanto «aleya, versículo del *Corán*» como «signo». Igualmente, *sûra* (pl. *suwar*) es tanto la «azora, capítulo del *Corán*», como «rango, dignidad». Incluso puede pensarse en un juego de palabras con *çûra*, «forma, figura, apariencia». Dice el *Corán*:

«Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y en sus almas...» (*Corán* 41, 53). Una interpretación de este verso es que «los signos» de Dios están ocultos bajo las «formas» de los Libros revelados.

22. Es decir, «lo más excelente de las formas» pone de manifiesto los signos del Libro oculto. «La forma excelente, o la forma más bella» es un atributo del Profeta, y por ende, del Hombre Perfecto. Hemos citado anteriormente un texto sobre la creación del Hombre cósmico (nota 3) en el que éste es un pavo real «de bellísima forma y virtuosísimo aspecto». En la revelación coránica, la bella forma parece ser una expresión del misterio de la divinidad del hombre:

«Hemos creado al hombre en la más hermosa disposición, entonces lo hemos enviado a lo más bajo de los abismos» (*Corán* 95, 4-5).

«Dios creó a Adán según Su forma» (*hadiz*). Consultar asimismo el primer capítulo de los *Fuûç al-Hikam* de Ibn 'Arabí. (Trad. fr. por T. BURCKHARDT, *La Sagesse des Prophètes*, Albin Michel, 1974, pp. 35 y ss.).

23. A *lâm*, «señales, marcas». Se trata de la creación como de un gran Libro, ya que todo son «palabras de Dios». El lector debe considerar que a nivel de enseñanza esotérica, el microcosmos y el macrocosmos son análogos: En palabras de Ibn 'Arabí:

«... la forma del mundo, que los sufís denominan »el Gran Hombre» (*al-insân al-kabîr*) (*Fuûç* I, 8).

Es lógico suponer que el conjunto de la creación, la suma de las Palabras divinas sea asimismo «un gran *Corán*» (*Fut.* IV, 167) y, finalmente, que

el Libro y el Hombre no sean sino la misma realidad universal, pues como dice el *hadiz*: «El Hombre y el *Corán* son gemelos». Insistimos en estos matices porque nos parece que el sentido del poema que lee Ibn 'Arabí gravita alrededor del misterio de la Presencia divina, ya sea en el Libro, en el Hombre o en el Cosmos.

24. Lit. «Cuando retorné a mi condición corporal existente».

Este detalle no es baladí, puesto que para la tradición islámica la plenitud de la creación se halla incluida en el mundo material y no fuera de él. La esfera material, es el Mundo de la Contemplación, o del Testimonio (*âlam al-Shahada*). Se ha visto en el otro mundo, pero se comprende en este mundo.

25. En esta última frase puede haber una confusión en el original entre *façl* («parte, sección, apartado») y *fadl* («mérito, preferencia») lo que puede dar un sentido ligeramente diferente del traducido.

26. ¡ Afirmación bien poco elocuente!

La palabra Maryam, al ser el nombre de una mujer judía, no procede del léxico propiamente arábigo, lo que puede hacer suponer al lector que se trata de una palabra hebrea cuyo significado era conocido de Ibn 'Arabí. Hay dos acepciones que se admiten para el Nombre de María (heb. *Miriam*). Procede de la raíz *m.y.r.*, y significa «elevada, ensalzada», o bien de la raíz *m.r.* en cuyo caso significa «amargura».

Puede asimismo entenderse que Ibn 'Arabí aluda al significado de este nombre para los cristianos: la palabra latina *Maria* se hace proceder de *mare-is* «mar», y ésta a su vez de *amarus* «amargo», con lo que la etimología es coincidente en parte con el hebreo. Finalmente, lo que el maestro sufí sí sabía es que los léxicos árabes dan una posible etimología a *Maryam*: un participio de la raíz *r.y.m.* que implica las ideas de «ser apartado, separado, ser una parte distinta». Este significado está en consonancia con la idea base del texto que comentamos que sería «la parte que Dios prefiere». Como es costumbre, la palabra *Maryam* en el texto de las *Futûhât* no está vocalizada por lo que *mrym* puede vocalizarse *marr yamm* significando «amargo de mar», con lo cual la propia lengua árabe nos envía a la misma etimología hebreo-latina. En nuestra opinión este puede ser el significado de la elíptica frase de Ibn 'Arabí, motivada sin duda por escrúpulos de expresión ante la ortodoxia religiosa. Ibn 'Arabí conoce el sentido semítico-latino de *Maryam*, pero esto no se refleja en la palabra árabe sino haciendo el *calembour* de suponer que se trata de dos palabras, y no un nombre propio.

27. Cf. *Corán* 3, 42: La palabra «bendita», o «elogiada» (*maznân*) indica la idea de «ser doble, estar doblado, plegado». El término es una

alusión inequívoca a *al-mazâni*, «las palabras de alabanza», uno de los sobrenombres de la *Fâtiha*, la azora que encabeza el *Corán*.

28. Según la versión coránica de la Natividad de Jesús, María, con los dolores del parto, se apoya en el tronco de una palmera, a cuyos pies nace el niño. Jesús la llama y le indica que sacuda el tronco de la palmera, que suelta para la hambrienta madre dátiles en sazón. Ver *Corán* 19, 23-25. Cuando María vuelve a los suyos con su hijo, es insultada por sus familiares -que creen que ha sido deshonesta- pero el niño recién nacido les hace callar diciendo: «En verdad soy el Siervo de Dios (*'Abdallâh*). El me dio el Libro, y Él me hizo profeta» (*Corán* 19, 30).

29. El término *haçîr*, significa propiamente «que padece estrechez de vías genito-urinarias», lo que es bien explícito. Ver *Corán* 3, 39.

30. O también «no hubo en el pasado un profeta tan elevado (*samiyyan*) como él». (Cf. *Corán* 19, 7).

31. *Yahyâ* es un nombre que procede de la raíz *h.y.y.* y que puede traducirse como «el que vive». Ibn 'Arabî alude a que el nombre de Juan tiene las mismas letras y procede de la misma raíz que el Nombre divino *al-Hayy* «el Viviente». Para la tradición, este es «el primero» de los Nombres divinos, pues, respecto a la creación, el Creador es ante todo «el que vive». Ibn 'Arabî, en un texto que es comentario de la expresión *al-Hayy al-Qayyum* («el viviente, el inamovible») de la «Aleya del Trono» (*Corán* 2, 255) dice: «El sueño y la fatiga no se apoderan más que de un viviente «enderezado» (es lo que significa *qayyum*), es decir «despierto». Lo mismo sucede con la muerte, que sólo se presenta a uno que vive. Por ello se dice de Dios (*al-Haqq*, «el Verdadero») que es «el Viviente que no muere» (cf. *Corán* 25, 58), ya que la muerte se presenta efectivamente a todo lo que está calificado por la vida» (*Fut.* II, 406).

32. Aquí el texto es sumamente ambiguo. Opinamos que puede hacer referencia al misterio de la muerte iniciática, ya que, según el comentario recogido en la nota anterior, Juan «el que vive» está sujeto a la muerte, pero la bendición del Nombre «el Viviente» le preservará de ella. Juan es semejante a María, y María es la Madre del Libro. y la Madre del Libro es aquello que Dios libremente escoge.

Para Ibn 'Arabî no hay duda acerca del significado de Juan, como prolegómeno del misterio crístico. Y en general la tradición sufi ha asociado a estos dos profetas (Juan/Jesús) tan íntimamente que resulta difícil concebirlos como realidades diferentes; se trata de los dos aspectos de una misma cosa:

«Jesús es el Espíritu de Dios» (*rûh Allâh*) y Juan detenta «la Vida»: Ahora bien, del mismo modo que espíritu y vida son indisociables, igual-

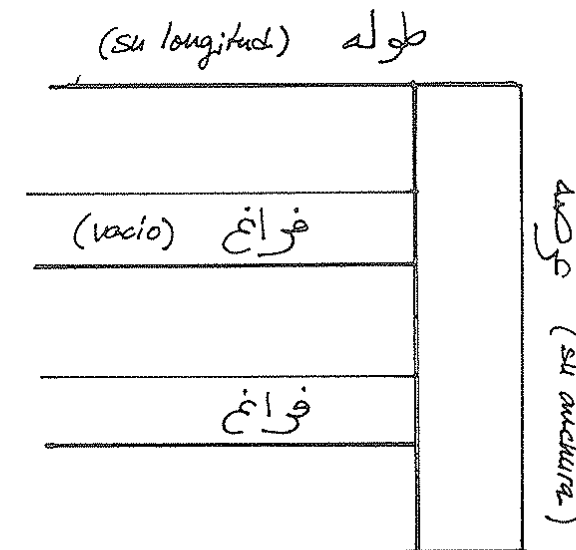
mente estos dos profetas son inseparables, dado que los dos soportan conjuntamente el peso de este misterio (el de la existenciación de los seres, a partir del *Kun!*): porque en verdad Jesús tiene las dos vías de la Ciencia alquímica... (IBN 'ARABÎ; *Fut.* II, 276, trad. S. RUSPOLI; *L'Alchimie du Bonheur parfait*, Berg, París, 1981, pp. 63 ss.)

Para la tradición cristiana, este misterio ha sido representado mediante la imagen de «los dos Juanes» (el Bautista y el Évangélista). Y si creemos a Ibn 'Arabî y suponemos que el primero de ellos no es otro que el estado marial de la Obra palingenésica, entreveremos el profundo significado hermético de la imagen del Calvario: Cristo en la cruz alzada sobre la calavera adámica, María a un lado, y Juan el amado al otro (*Jn.* 19, 26 y s.).

Finalizamos proponiendo estas dos citas del Libro al lector:

«¡Oh, Juan! Toma el Libro con fuerza, y le dimos el juicio cuando era mozo. Y ternura procedente de Nos, y pureza. Y fue temeroso. Fue bueno con sus padres; no fue violento ni desobediente. Y paz sobre él el día que nació, y el día que muera, y el día que sea devuelto a la vida» (*Corán* 19, 12-15).

«Dijo (Jesús): En verdad soy el Siervo de Dios. Me dió el Libro y me hizo profeta. Me hizo bendito dondequiera que estuviera, y me ordenó la oración y la limosna, mientras esté vivo. Y ser piadoso con mi madre, y no me hizo violento, ni miserable. Y la paz sobre mí el día que nací, el día que muera, y el día que sea devuelto a la vida» (*Corán* 19, 30-33).





FILOSOFÍA. C. Ripa representa a la Filosofía por medio de una escalera que recorre el cuerpo de una mujer « de venerable rostro, por ser la Filosofía digna del mayor honor y reverencia, Madre de todas las artes liberales, Maestra de las costumbres y disciplina, Ley de la vida, Dispensadora de la tranquilidad y en fin, particular don y regalo que hizo Dios a los hombres». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

El Puñal de la Fe

Fray Ramón Martí

*Presentación y traducción
Carmen de la Maza*

Introducción

Es difícil determinar con exactitud la fecha de nacimiento de Fray Ramón Martí, aunque probablemente tuvo lugar en Subirats, población cercana a Barcelona, sobre el año 1220. Los escasísimos datos que poseemos sobre su infancia y primera juventud nos imposibilitan demostrar su procedencia: unos entroncan su linaje con la nobleza catalana y otros le sitúan entre los «cristianos nuevos» es decir, los judíos conversos.

Sabemos, sin embargo, que un día de 1234 (debía tener unos catorce años) llegó al convento de Santa Catalina de Barcelona, perteneciente a la Orden de Predicadores y pidió su ingreso, lo que agradó mucho al Prior, que de antemano conocía sus cualidades. Posteriormente, cursó estudios en París, viviendo las enseñanzas de Alberto Magno. De nuevo en Barcelona, debió de

ejercer su ministerio sacerdotal discretamente hasta que en 1250 comienza una vida, podríamos llamar pública, emprendiendo una gran actividad literaria y docente, en especial por lo que se refiere a las tradiciones rabínica y talmúdica, de las cuales era consumado maestro, como su ilustre alumno Arnau de Vilanova atestigua al comienzo del *Allocutio super Tetragrammaton*¹ diciendo:

«Frecuentemente me ha afectado, carísimo padre, la semilla de la lengua hebrea que sembró en el jardincillo de mi corazón el celo de la religión de Fray Ramón Martí, que me ha aprovechado no sólo a mí sino también a otros fieles para la salvación eterna. Pero pensando a menudo como el conocimiento de esta lengua podría dar frutos para la congregación de los fieles, siendo la base de la edificación católica, igualmente iluminando y confirmando en el alma de los creyentes su fe en aquellas cosas que predica la lección evangélica, descubrí cuán adecuadamente enseña y manifiesta esto su gloriosa obra (*El puñal de la fe*) la cual creo firmemente fue inspirada por el hálito divino a través del ministerio y labor del antedicho varón, que contiene muchos y claros testimonios en favor de los artículos de nuestra fe que estuvieron ocultos hasta ahora en la verdad hebraica»

Nos parece sumamente destacable que basándose en las más genuinas tradiciones hebreas, enseñe a los cristianos y a los que él llama «judíos modernos» sus propias verdades, es decir, los fundamentos de su fe y de la nuestra, que ambas comunidades habían acabado por perder a fuerza del modernismo de unos y del delirio escolástico de otros.

1. Tomamos el texto de J. Carreras Artau, «*Allocutio super Tetragrammaton*» de Arnau de Vilanova, «Sefarad IX», 1949, pp. 80 y 81.

La crónica de Pedro Marsilio, a principios del siglo XIV, habla de nuestro autor diciendo que fue «muy suficiente en latín, filósofo en árabe, gran rabino, maestro en hebreo y muy docto en la lengua caldea» lo que queda magníficamente demostrado en su obra *Pugio fidei o Puñal de la fe*, que ahora nos ocupa y cuya introducción hemos traducido presentándola acto seguido.

El Puñal de la Fe

Fray Ramón Martí

Proemio

Comienza el proemio sobre el puñal de los cristianos para acabar con la maldad de los impíos y sobre todo de los judíos [modernos]. Escrito por el hermano Ramón Martí de la Orden de Predicadores.

Según San Pablo, es hermoso y conveniente que el que predica la verdad «...sea capaz de exhortar a los fieles en la sana doctrina y convencer con la verdad a quienes le contradijeren» (*Tim.1, 9*) y según San Pedro «...santificad a Dios, el Señor en vuestros corazones y estad siempre preparados para dar satisfacción a cualquiera que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros» (*Pe. 3, 15*) pues lo contrario sería vergonzoso.

Además, según afirma Séneca, «ninguna calamidad es más eficaz para dañar como el enemigo familiar», y la fe cristiana no

ha tenido ningún enemigo más acérrimo e inevitable que los judíos.

Yo, sin embargo, añado que con los libros del *Antiguo Testamento* que recibieron los judíos, además del *Talmud* y otros de sus textos auténticos, compondré una obra tal que sea capaz, casi como un puñal, de rasgar a los perseguidores de la fe cristiana y del culto. Para los judíos, el pan de la Palabra divina se convierte a menudo en perfidia pertinaz y desvergonzada para destruir a Cristo.

Confiándome pues al auxilio del Hijo de Dios, que creó el mundo de nada por voluntad del Padre, y al de otros Prelados y Santos Padres, escribiré este puñal principalmente contra los judíos, los sarracenos y otros que esgrimen argumentos adversos a la verdadera fe.

Ruego, sin embargo, sea este proyecto excusado de la audacia de mis exposiciones y corregido, si es preciso, por mis hermanos, teniendo en cuenta que me mueve la devoción y no el rechazo a la autoridad de ningún Prelado, por lo que, si en alguna ocasión me equivoco, no se impute, os lo ruego, mi error a la malicia sino a mi estupidez e impericia.

La materia que tomaremos como base para este pugilato con los judíos será doble: en primer lugar la autoridad de la Ley y los Profetas contenidos en el *Antiguo Testamento*; en segundo lugar, algunos comentarios o *midrashim* contenidos en el *Talmud*, que son en realidad glosas que recogen la antigua tradición de los judíos y que arrancaré, como quién saca perlas de un estercolero, para instalarlos en los textos latinos, ilustrando los mismos con la ayuda de Dios, en la medida de mi comprensión.

Esta antigua tradición es llamada en hebreo *torah shebealpe* es decir, *Ley sobre la boca*, que según dicen fue dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí, simultáneamente con la Ley escrita.

Luego Moisés la transmitió a su discípulo Josué y éste a sus sucesores. Posteriormente fue transmitida de boca a oreja por los Rabinos hasta que la pusieron por escrito². Así pues, parece ser que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí toda la enseñanza que contiene el *Talmud*, pero a causa de la ignorancia se le atribuyen múltiples absurdidades, y no hay que hacer caso de ellas pues precipitan el alma en la infamia.

Sin embargo, algunos que conocen el sabor de la verdad y la doctrina de los Profetas y de la fe cristiana se asombran en gran manera de verla expresada en este libro con increíble claridad, pero la mala fe e ignorancia de los judíos modernos pretende destruirla y confundirla al juzgar esta enseñanza como discordante. Los Profetas, junto con los Santos y los Padres de la Iglesia escribieron ordenadamente sobre ella porque llegaron a alcanzarla, pues de lo contrario no hubieran podido expresarla. Cuando la tradición es transmitida de este modo, vemos que el Mesías de los judíos no es otro que el Cristo de los cristianos, sin que exista en ello ninguna contradicción.

Por eso no deberá ser rechazada por causa de los malvados que existen en ambas partes, porque un hombre prudente acepta una piedra preciosa aunque se halle en la cabeza de un dragón o de un sapo. También la miel es el esputo de las abejas, lo que no la hace menos apreciada; sin embargo, no hay duda de la existencia del venenoso aguijón de las mismas y que debe evitarse.

Así pues, no rechazamos esta tradición sino que la acogemos y comprobamos, así que no hay nada tan válido para confundir a los judíos (modernos) como sus propios argumentos tan eficazmente entendidos. Por otra parte ¿Qué hay más edificante para un cristiano que retorcer con facilidad la mano del enemigo que

2. Puede decirse que cesó la transmisión oral, cuyo espíritu se redujo de nuevo a la letra.

empuña la espada y a continuación utilizarla para decapitar a los infieles, a semejanza de Judit que mató a Holofermes con su propio puñal?³.

Además, conociendo la autoridad de los textos hebreos, no creemos desaprovechable acercarnos a la versión de los Setenta o de otros traductores que nos parecen prestigiosos. El mismo San Jerónimo no tolera en lengua latina ningún aspecto distinto de aquellos que son propios de la lengua hebrea, traduciendo palabra por palabra si el caso lo requiere; de este modo puede transferir la verdad de una lengua a otra. Los judíos, sin embargo, con sus mentiras, son como grandes escollos en el camino, pero nunca podrán decir que nosotros interpretamos la verdad sin tener en cuenta sus textos.

Además, quien lea los comentarios que hizo San Jerónimo a Paula y Eustaquio a propósito de *Miqueas* 1,10: «No lo anunciéis en Gad», comprenderá que yo no exagero al velar ante todo por la fidelidad del texto⁴. Lo mismo podría decirse de lo que escribe a Océano: «... vino de nuevo a Jerusalén y Belén donde el judío Bartemio trabajaba con su preceptor por la noche y en secreto, lo que le hace comparable a otro Nicodemo». Muchos judíos no están de acuerdo ahora con la interpretación de los Setenta porque no la entienden, pues necesitamos el Espíritu de Dios para comprender.

En la segunda carta que dirigió San Jerónimo a San Agustín, dice lo siguiente: «... traducimos del mismo hebreo lo mejor que

supimos, guardando a veces más bien la verdad de los sentidos que la conservación de las palabras» y continua diciendo más abajo: «... dices que he entendido mal un pasaje del Profeta Jonás y que por los clamores del pueblo alborotado a causa de una palabra discordante casi pierde el Obispo su autoridad ante los sacerdotes. Es lástima que te quede en el tintero el pasaje mal traducido, con lo que me quitas la ocasión de defenderme y satisfacer con mi respuesta tus comentarios. A no ser que como desde hace años, salga a relucir otra vez la "calabaza" que según Cornelio traducía yo por "hiedra" en lugar de calabaza⁵. Sobre tal cosa respondí con amplitud en mi comentario a Jonás; baste decir ahora que los Setenta y Aquila⁶ con los otros tradujeron "hiedra", que en el texto hebreo se escribe *Kikaion* y que el vulgo llama *kikiar*. Se trata de un arbusto o planta trepadora de hojas anchas a manera de pámpano. Apenas plantada, se levanta muy pronto como arbusto que se sostiene en su propio tronco sin necesidad de cañas ni rodrigones, como necesitan las calabazas o hiedras. Para ser fiel al texto habría tenido que dejar *kikaion* o *kikiar* y nadie lo hubiera entendido; "calabaza" diría algo que no es lo que está escrito en hebreo; me decidí pues por hiedra para conformarme al resto de los intérpretes⁷». Hasta aquí la epístola de San Jerónimo a San Agustín.

Volviendo de nuevo sobre el tema, vemos lo que dice en el mencionado comentario a Jonás: «... por calabaza o hiedra en hebreo leemos *kikaion*» y más abajo: «...cuando interpretamos a los Profetas quisimos traducir con el mismo nombre que se le da en la lengua hebrea y como no existe una palabra para definir

3. Cfr. *Judit* 13,7 y sig.

4. Cfr. Epístola 108 titulada «Epitafio a Paula». San Jerónimo dice que este versículo alude a la gestación de María, que se produce en secreto hasta el glorioso nacimiento del Hijo de Dios: «... en tí ha permanecido oculta la raíz de David hasta que la Virgen ha dado a luz y todo el pueblo ha creído en Cristo; entonces se podrá anunciar claramente». Así pues, este tiempo secreto está expresado veladamente en *Miqueas* 1,10: «No lo anunciéis en Gad».

5. Cfr. *Jonás* 4, 6

6. Aquila fue el primer traductor de la Biblia en griego después de los Setenta. Vivió durante el reinado de Adriano (130). San Jerónimo habla a menudo de él.

7. Es el contenido simbólico del árbol lo que de hecho defiende San Jerónimo.

esta especie de arbusto, temimos que los gramáticos, no hallando en sus reuniones de estudio la palabra adecuada, inventaran fábulas, como hicieron para fijar el nombre de alguno de los animales de La India o de algún monte de Boecia; por ello, preferimos seguir a los antiguos traductores que interpretaron como hiedra».

He querido introducir mi obra con las palabras del propio San Jerónimo para ir en contra de aquellos que traducen mal porque en realidad comprenden mal, vituperando casi todo lo que ignoran, por lo que deben ser reprendidos. Yo, por contra, me comprometo a ceñirme al texto sin vacilación alguna.

Es preciso, además, que se sepa que en muchos lugares de la Escritura, la verdad es más fácil de descubrir para los cristianos con el texto hebreo que con nuestras traducciones, pues allí donde se requiere una sola interpretación, a veces se emplean muchas. Por ejemplo, en el primer capítulo del Profeta Habacuc (*Hab.* 1, 5) podemos leer: «pues he hecho una obra que nadie creerá al narrarla», (ver el versículo en hebreo), es decir; «pues una obra, obra (Dios) en vuestros días que no creeréis cuando será narrada». Este texto, además, se refiere a Nabuconodosor, por lo que aparentemente no hay razón para que su obra no pueda ser creída; ésto, pues, nos indica que hace referencia a otra cosa más difícil de creer que es la Encarnación de Cristo.

En cualquier caso, si queremos forzar las palabras, no parece que la letra esté de acuerdo con la verdad cuando dice «nadie creerá», ya que en el primer caso, cuando se entiende por Nabuconodosor, todos los judíos lo creen y en el segundo caso, cuando se entiende por la Encarnación de Cristo, innumerables gentiles y muchos judíos creyeron, como los mismos Apóstoles.

El hecho de reconocer que esta «obra» es el misterio de la Encarnación de Cristo no debe significar para nosotros un embrollo, sino un motivo de gran alegría al comprobar que los

judíos que ya vivían en la tierra prometida confirmaban con sus escritos este gran misterio.

Pero si alguien aún obstinadamente arremetiera contra estas cosas, San Pablo sale conmigo de nuevo al paso con Lucas⁸ en los *Hechos de los Apóstoles* 13, 41, pues para dar testimonio de Cristo ante los judíos utiliza las mismas palabras diciendo: «Mirad, oh menospreciadores, asombraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días; obra que no creeréis si alguien os la contare». «Hago una obra», es decir, la Encarnación de Cristo⁹. Continúa el mismo capítulo diciendo que los judíos llenos de envidia contradecían con blasfemias todo aquello que Pablo predicaba, lo cual es terrible para ellos pues tendrán que ser castigados si no quieren doblarse. Por lo que a mí respecta, me siento honrado y consolado al sufrir la misma ignorancia y envidia que sufrió Pablo.

Finalmente, quiero decir que el estilo de este pugilato será simple y tosco en su mayor parte para evitar la prolijidad, pero no impenetrable para aquellos que tengan el arte y la práctica de las palabras, de su sentido y de su interpretación.

Que aquél que nos prodiga su ternura paternal desde el comienzo del día me inspire las facultades necesarias para terminar este trabajo, de manera que aumente las gloria y honor de Dios y la confirmación de los fieles y sirva para la defensa de la fe. Sirva también para la verdadera y útil conversión de los infieles, y me sirva a mí, el menor de entre mis hermanos de la Orden de Predicadores, para dar alabanza a Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

8. Los *Hechos de los Apóstoles* son la continuación del *Evangelio según San Lucas*.

9. Queda bastante evidente que quien «hace la Obra» es el propio Pablo.



COINCIDENCIA DE LAS COSAS HUMANAS CON LAS DIVINAS. Para representar este tema C. Ripa propone: « Se pintará un hombre arrodillado y con los ojos vueltos hacia el Cielo. Humildemente sujetará con ambas manos una cadena de oro, que del mismo Cielo y de una Estrella está colgada ». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

El tesoro secreto¹

*Hans Van Kasteel
Traducción J. Escrich*

Antes de morir, un hombre extremadamente rico enterró su inmenso tesoro. Dijo a su hijo:

-Hijo mío, si algún día estás necesitado, toma lo necesario del tesoro que he escondido. Lo encontrarás en lo más profundo del sótano, debajo de la losa negra, cerca de la puerta.

Y murió.

Un día, por necesidad, su hijo bajó al sótano. Retiró la losa negra que lindaba con la puerta y allí encontró, según las indicaciones de su padre, incomparables riquezas y cogió de qué satisfacer sus necesidades para el resto de sus días. Más tarde, tendido en su lecho de muerte, se dirigió a su hijo con estas palabras:

-Querido hijo, hace muchos años, tu abuelo me dejó un gran tesoro, cuyo escondite me reveló; si un día la pobreza te aprieta, baja al sótano y coge lo que necesites de debajo de la losa negra que está detrás de la puerta.

1. Publicado en la revista *Le Fil d'Ariane* n° 53-54, Otoño-Primavera 1994/1995 pp. 169-174.

Y a su vez murió.

Ocurrió, que a consecuencia de unos negocios que habían tomado mal sesgo, su hijo perdió todos sus bienes. Bajó, pues, la escalera que llevaba al sótano y descubrió detrás de la puerta una losa oscura, la apartó y vio una cantidad increíble de perlas, joyas, monedas de oro y de plata y cogió lo que le era necesario para vivir tranquilo hasta la hora de su muerte. Vino tal hora, llamó a su heredero y le dijo:

-Hijo mío, voy a revelarte un secreto que me ha transmitido mi padre, y a éste último mi abuelo: en el sótano de nuestra casa, debajo de la losa oscura que encontrarás próxima a la puerta, hay inagotables riquezas, de las que podrás sacar lo necesario el día en que la indigencia te ahogue.

Después, murió.

Así fue como el secreto se transmitió de generación en generación, durante varios siglos. Nadie sabe quien tuvo primero la idea de ponerlo por escrito. Lo cierto es que, en un momento dado, quizás por temor a perderlo, lo confiaron a la escritura. Sobre un trozo de papel o de tela, se transmitían las indicaciones imprescindibles para encontrar el emplazamiento del tesoro y, algunas veces, fue necesario transcribirlo de nuevo sobre otro trozo, al estar el antiguo ya muy vetusto.

Ahora bien, llegó un día en que un lejano descendiente del riquísimo antepasado, sintiendo llegar el final, llamó a su hijo. Le dio un viejo manuscrito deteriorado, cuyo texto apenas podía leerse y le dijo:

-He aquí mi testamento, querido hijo. Léelo.

Con alguna que otra dificultad, el hijo consiguió descifrar las palabras. Esto es lo que leyó:

-Hijo mío, te dejo el bien máspreciado que un padre puede legar a su heredero; este bien lo heredé de mi padre, éste lo recibió de mi abuelo; durante numerosas generaciones, nuestros padres lo han transmitido fielmente a su posteridad. En efecto, antaño, nuestro más remoto antepasado legó en beneficio de su hijo un magnífico tesoro y le dijo: -Si la fortuna te abandona, cogerás la parte que juzgues necesaria para sobrevivir; encontrarás el tesoro en el fondo del sótano, no muy lejos de la puerta, cubierto por una losa oscura.

El padre añadió:

-Hijo mío, el secreto del tesoro siempre se ha transmitido de esta manera, y he aquí que llega hasta ti. Actúa como tus padres y nunca te faltará de nada, ni a ti ni a tus descendientes.

Sin embargo, volviendo a leer elpreciado testamento, el hijo interrogó a su padre:

-Padre ¿Estas son las palabras pronunciadas antaño por nuestros antepasados?

-Sí, hijo mío.

-¿Cómo puedes estar tan seguro?

-Es mi padre, tu abuelo, quien me lo contó así. Él lo heredó de su bisabuelo.

-Pero ¿Qué te dijo exactamente tu padre?

-Pues, que nuestro antepasado había dejado a su hijo un testamento escrito y que...

-¿Un testamento escrito? El manuscrito que me has dado no habla de ello.

-Es cierto, me he equivocado. Nuestro antepasado, únicamente le había revelado oralmente la existencia del tesoro. Y he aquí lo que habría dicho. -Si un día eres pobre...

-El rollo que me has dado dice lo contrario:-Si la fortuna te abandona...

-De nuevo estás en lo cierto. Me expreso de forma distinta, pero viene a ser lo mismo; le dije, pues: -Si la fortuna te abandona, irás al sótano y ...

-¡Ah! ¡Perdóname padre! exclamó el hijo, pero este rollo que me has dado, dice: -Si la fortuna te abandona, cogerás la parte...etc...

-Hijo mío ¿qué importan las palabras exactas de nuestro antepasado? ¿No han revelado el escondite de estas innumerables riquezas? ¿No oyó su hijo sus palabras y aprovechó la lección? ¿No vivió una feliz vejez hasta su muerte, así como sus descendientes? ¿Y no heredarás tú también, si lo deseas?

Pero el hijo se negó a escuchar. No dejó de atormentar a su padre con preguntas. ¿Cómo podía estar tan seguro de las palabras del antepasado? ¿Habían sido éstas fielmente transmitidas?, y para empezar ¿su padre había repetido escrupulosamente las palabras de su abuelo? ¿Hubo o no alteración, confusión, añadido u olvido? ¿Quién había escrito los caracteres sobre el viejo rollo? ¿Era su tatarabuelo o el abuelo del tatarabuelo? ¿Había éste último, copiado un texto anterior o bien lo había citado de memoria? En el último caso, ¿esta memoria había sido fiel o defectuosa?

Agonizante, el padre era incapaz de responder a todas sus preguntas. Por otra parte, las diferentes respuestas que le daba,

intentando tranquilizarle, no satisfacían a su hijo, por lo que pronto se quedó solo, con una multitud de preguntas que a su vez suscitaron muchas otras.

Sin embargo, consiguió desarrollar algunas tesis interesantes, así como alguna teoría capaz, a su entender, de ayudarle en ulteriores investigaciones. Por ejemplo: sótano era una palabra bastante vaga, uno podía imaginarse que en su origen el tesoro había sido ocultado en algún lugar oscuro, frío y húmedo, al cual, a falta de otra cosa, se le había añadido más tarde este nombre. La puerta, que había aparecido pronto en la tradición familiar, no podía haber existido en su origen, ya que la madera se pudre rápidamente en un lugar húmedo. La misteriosa losa «oscura» había sido, muy probablemente, blanca en un principio; el tiempo, el humo y el polvo la habían ennegrecido. En cuanto al tesoro, si nada probaba que el antepasado estaba en la fuente de esta leyenda, el origen se perdía en la noche de los tiempos, debido a la ausencia de un texto antiguo.

He aquí, pues, las conclusiones (aún provisionales) que dejó a su heredero el escrupuloso hijo, al que hizo prometer que estudiaría los informes elaborados al respecto y seguiría adelante con las investigaciones. Así, un día, su ciencia alcanzaría a penetrar el misterio del tesoro olvidado y esclarecerlo.

El hijo obedeció. Ordenó de nuevo, mejor que no lo había hecho su padre, el despacho instalado en un piso de la casa. Y no se movió de allí (por así decirlo) ni de día, ni de noche. Los progresos de sus investigaciones lo llevaron especialmente a poner en duda algunas hipótesis de su padre. La losa, por ejemplo: es cierto que había sido negra en un principio (y era conveniente resaltar la perspicacidad del antepasado, aunque la existencia de este fuera cada vez menos cierta) pero no se trataba exactamente de una «losa», sino de una «sala» de color negro que había sido

confundida con un sótano por las generaciones posteriores. Esto coincidía perfectamente con la mencionada «puerta».

Desgraciadamente, las investigaciones arruinaron al indagador; tuvo que dejar la casa de sus padres y un extranjero se instaló en ella. ¿Tenía éste conocimiento de los sabios estudios del precedente inquilino?, ¿o bien la suerte le condujo al sótano? ¿Quizás hizo una bienaventurada caída, enganchándose el pie al anillo de la losa? Lo que sí es cierto, es que descubrió el tesoro y vivió sin tropiezos hasta su muerte, legando a su heredero el tesoro enterrado. Pero esta es otra historia.



POESÍA. C. Ripa cita a Platón para enseñar que la Poesía es la expresión de las cosas divinas. (C. Ripa, *Iconología*, Siena, 1613)

Rincón para guardar la poesía

Don Miguel de Cervantes, quien la conoció bien, nos enseñó lo que sigue:

«La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad; las fuentes la entretienen; los prados la consuelan; los árboles la desenojan; las flores la alegran; y, finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican» (*La Gitanilla*).

Y dice en otro lugar:

«La poesía, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa... Pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles... Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio» (*Quijote*, II, 16)

Esta «bellísima doncella» necesita, al igual que la Torá, (según dicen los rabinos), un lugar para ser guardada y contemplada, un rincón medido donde pueda crecer y llegar a convertirse en «oro purísimo».

Recordemos también el sentido que EH da a la poesía:

«De entre todas las formas de arte, la poesía es ciertamente la más digna de admiración aquí abajo, ya que tiene como materia la más noble función humana: la palabra. La poesía, la verdadera, se confunde con la profecía. Los Antiguos no dudaban de que los poetas estuviesen poseídos por un ser divino: la Musa. Sin Musa, no hay poeta. Los términos acompañados del decir poético eran los de un dios encarnado. El dios de la poesía era Apolo en persona, director del coro de las Musas y manantial de toda profecía o *mántica*... Pero esta poesía anuncia un arte aún más noble que sólo encuentra su justificación en sí mismo, en la gratuidad de un eterno reposo: es la fiesta en la que el rey púber se divierte y ríe en su Olimpo, es el Gran Arte al que aspiran, mediante las operaciones de la Gran Obra, los sabios quymicos: si escribimos este término con una Y bicorne, ¿no recibió Virgilio, nuestro divino poeta, su saber y su arte de este cuerno?»¹

A partir de este número de LA PUERTA, reservaremos un pequeño lugar para que ella pueda habitar entre nosotros.

En esta primera ocasión hemos seleccionado breves joyas de la literatura castellana, desde casi su origen hasta el mundo moderno; de esta manera nos anudamos a nuestra tradición. Sin embargo, nuestro propósito es que este rincón permanezca abierto a todo tipo de manifestaciones poéticas.

El primer poema es el fragmento introductorio de *Los milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo, el primer poeta

1. «*Chromis et Mnasylys in antro...*», LA PUERTA «La tradición Latina», p. 11.

en lengua castellana cuyo nombre ha llegado a nosotros. Su obra se remonta al siglo XIII. El prado es una imagen de María:

Yo, maestro Gonçalvo de Berceo nomnado,
yendo en romería caecí en un prado
verde e bien sencido, de flores bien poblado,
lugar cobdiciaduro para omne cansando.

Daban olor sobejo las flores bien olientes,
refrescavan en omne las caras e las mientes,
manavan cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en invierno calientes.

Nunca trobé en sieglo logar tan deleitoso,
nin sombra tan temprada, nin olor tan sabroso,
descargué mi ropiella por yacer más vicioso,
poséme a la sombra de un árbol fermoso.

Yaciendo a la sombra perdí todos cuidados,
odí sonos de aves dulces e modulados.
nuncua udieron omnes órganos más temprados,
nin que formar pudiesen sonos más acordados.

El prado que vos digo avié otra bondat:
por calor nin por frío non perdié su beltat;
siempre estava verde en su entegredat,
non perdié la verdura por nulla tempesat.

Man a mano que fuí en tierra acostado,
de todo el lazerio fui luego folgado;
oblidé toda cuita, el lazerio passado:
qui allí se morasse serié bien venturado!...

El segundo poema es un soneto de Francisco de Quevedo que lleva por título *Amor impreso en el alma, que dura después de las cenizas*:

Si hija de mi amor mi muerte fuese,
¡qué parto tan dichoso que sería
el de mi amor contra la vida mía!
¡Qué gloria, que el morir de amar naciese!

Llevara yo en el alma adonde fuese
el fuego en que me abraso, y guardaría
su llama fiel con la ceniza fría
en el mismo sepulcro en que durmiese.

De esotra parte de la muerte dura,
vivirán en mi sombra mis cuidados,
y más allá del Lete mi memoria.

Triunfará del olvido tu hermosura;
mi pura fe y ardiente, de los hados;
y el no ser, por amar, será mi gloria.

El tercer poema es un soneto de Luis de Sandoval, escritor mejicano del Siglo de Oro, titulado *A la materia prima*:

Materia que de vida te informaste,
¿en cuántas metamorfosis viviste?
Ampo oloroso en el jazmín te viste
y en la ceniza pálida duraste.

Después que tanto horror te desnudaste,
rey de las flores, púrpura vestiste.
En tantas muertes formas, no moriste:
tu ser junto a la muerte eternizaste.



FUROR POÉTICO. C. Ripa enseña que « se pintará un joven vivaz y rubicundo, por cuanto el furor poético consiste en cierta sobreabundancia de la vivacidad del espíritu que enriquece las almas con maravillosos números y conceptos, los cuales, pareciendo imposible que se puedan poseer ni atesorar como simple don de la natura, vienen a ser estimados como gracia particular y especialísima del Cielo ... Por la misma razón era antigua costumbre entre los Gentiles el dar a los Poetas el nombre de Santos, descendientes del Cielo, hijos de Júpiter, intérpretes de las Musas y sacerdotes de Apolo ». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

¿Que, discursiva luz, nunca despiertes
y no mueras al ímpetu invisible
de las aladas horas, homicida?
¿Que no eres sabia junto a tantas muertes?
¿Que eres naturaleza incorruptible,
habiendo estado viuda a tanta vida?.

El último poema que hemos seleccionado es una popular rima de Gustavo Adolfo Bécquer, representante del romanticismo del siglo pasado:

Del salón en el ángulo oscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.

¿Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarlas!

¡Ay!-pensé-. ¡Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga:«Levántate y anda!».

Selección Raimon Arola

Historias judías I ¹

Presentación y notas EH

Traducción J. Lohest

Introducción

Las tres historias que presentamos se refieren a lo que se denomina en la literatura talmúdica la *hagadah*, que es una historia edificante, un relato hecho por un rabino con el fin de explicar la enseñanza.

Merece la pena que nos detengamos sobre la misma palabra *rabino*; procede de una raíz que significa *multiplicar*. Los rabinos son pues aquellos en quienes se ha multiplicado la Torá.

En el género literario del *Talmud*, el texto se presenta como un debate entre rabinos y la forma en que se expresa es casi siempre la misma: un tal rabí abrió el debate y dijo... A continuación, se cita un versículo de la Escritura, que será comentado sucesivamente por los participantes. En el transcurso de estos comentarios, se repite con frecuencia la frase: «Diré a qué se parece la cosa». Por ejemplo: la cosa se parece a un rey que tenía un precioso jardín, o que ofreció un banquete a sus amigos, a una mujer

1. Artículo aparecido en la revista *Le Fil d'Ariane*, nº 4, verano 1978, p. 13.

que habla con su marido, al niño que mama, a un árbol frutal, a un hueso desecado, a un vaso de aceite, a un grano de mostaza, a ésto, a aquello, a cualquier cosa del mundo...

Estos rabinos son los que enseñan y los que saben. Saben que todas las cosas del mundo LO dicen sin profanarlo, ÉL, el sentido primero y último, IAVE, su dulce estudio. El es el sentido de este mundo, El, que los hombres rechazan. Por ello, los maestros han hablado a los insensatos con su lenguaje: a qué se parece la cosa.

I. El hueso de la resurrección

Respecto al Diluvio está escrito en el libro del *Génesis* (VI, 7):

«Y el Señor dijo: Borraré² el hombre que he creado de la faz de la tierra...»

A este respecto, el *Midrás Rabba*³ o *Comentario Múltiple* de la Escritura, una de las joyas de la literatura judía, dice:

«Rabí Leví en nombre de Rabí Yohanan dijo: incluso la piedra inferior de los molinos⁴ fue disuelta en los días del Diluvio. Rabí Yehudah, hijo de Simón dijo en nombre de Rabí Yohanan: incluso el polvo del primer hombre ha sido destruido⁵. Es lo que Rabí Yehudah explicaba en Seforis⁶,

pero en la comunidad de aquella ciudad no quisieron admitir lo que él decía al respecto.

Rabí Yohanan en nombre de Rabí Simón hijo de Yehosedeq dijo: incluso el núcleo⁷ de la espina dorsal, del que el Santo Bendito Sea hace germinar el hombre para el mundo por venir, ha sido destruido.

El emperador Hadriano -¡que sus huesos sean machacados!- hizo la siguiente pregunta a Rabí Yehoshua ben Hanina:

¿De dónde hará germinar el Santo Bendito Sea al hombre para el mundo porvenir?

Y él le respondió:

Del núcleo de la espina dorsal.

¿De dónde lo sabes?

Le respondió:

Consígueme uno y te lo haré conocer.

Dicho y hecho.

Pusieron este hueso a moler en el molino y no fue pulverizado. Lo tiraron al fuego y no fue quemado; lo pusieron en el agua y no fue disuelto. Finalmente, cuando lo pusieron en el yunque y lo golpearon con un mazo, el yunque se hendió, el mazo se partió y este hueso no sufrió ningún daño».

6. Seforis es una ciudad situada en la parte alta de Galilea, al norte de Nazareth.

7. La palabra utilizada aquí es *Luz*. Véase *Génesis* XXVIII, 19.

2. *Borraré*: el verbo hebreo utilizado aquí sugiere la idea de pulverizar, destruir completamente.

3. *Midrás Génesis Rabba*, cap. 28, 3, ed. Verbo Divino, Valencia, 1994

4. «La piedra inferior de los molinos» es la que permanece fija y es la más dura. Esta se incluía en la venta de la casa. En hebreo *istrobil*, del griego *strobilos*. Esta misma palabra tiene otros significados en hebreo: *cono*, *almendra* o *hueso de la columna vertebral*. Como veremos, el comentarista hace aquí un juego de palabras.

5. Véase la revista *Le Fil d'Ariane*, nº 3, p. 19 y ss.

La moraleja de esta historia es que en todo hombre, según la Tradición, existe como un tocón o un fundamento que es su verdadera naturaleza adámica y de dónde pueden salir Caín o Abel, Esaú o Jacob.

Caín-Esaú siempre quiere matar a Abel-Jacob y sustituirlo para vivir este mundo. No obstante, de Abel-Jacob sale la generación de los Patriarcas o la generación mesiánica que triunfará al final de los tiempos, cuando la Resurrección sea manifestada.

Que cada uno pues, preste atención⁸ al tocón de donde ha salido.

II. La mesa servida del profeta Eliseo

Esta historia está sacada de un fragmento de *II Reyes* IV, 1 a 7.

La viuda del profeta Obadías cayó en una gran miseria. Muy pronto se encontró obligada a vender a sus dos hijos como esclavos para poder pagar a sus acreedores. Imploró el socorro del profeta Eliseo, que le preguntó lo que todavía poseía; no le quedaba más que un vaso de aceite casi vacío. El profeta le aconsejó que enviara a sus hijos a pedir prestado a sus vecinas el mayor número posible de vasos.

Cuando hayas regresado a tu casa, añadió, cerrarás la puerta detrás de ti y de tus hijos y vertirás aceite en todos los vasos y apartarás los que estén llenos. Así lo hizo y el aceite se multiplicó. Tuvo suficiente para llenar todos los vasos que le habían traído. La mujer pagó sus deudas y vivió con el excedente.

Respecto a esta historia, leemos en el *Zohar*⁹:

8. Ver L. Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, ed. Sirio, Málaga, 1978, XIV-42' y XIX-52', etc...

9. *El Zohar*, ed. Ashlag, *Lej Lejá*, p. 91, fol. 88a, parr. 261 y ss.; trad. francesa: ed. Verdier, Lagrasse, 1981, vol. I, p. 438.

«Rabí Yehudah abrió el debate con este versículo: Yo soy de mi amado y él me busca con deseo (*Cantar de los Cantares* VII, 11). Es por incitación de lo que está abajo, añadió, que se produce la atracción de lo que está arriba. No hay incitación a que baje sin una imantación precedente de abajo. Las bendiciones que vienen de arriba no pueden producirse más que en la medida en que hay algo para recibirlas. No vienen en un lugar vacío donde no hay nada.

Y, ¿de dónde lo sabemos?

De la mujer de Obadías.

Eliseo le dijo:

Enséñame lo que tienes en casa (ya que las bendiciones de arriba no permanecen en una mesa vacía, en un lugar desierto).

Según lo que está escrito, respondió al profeta con estas palabras:

Tu sirvienta no tiene en toda su casa más que un vaso de aceite.

¡Y qué vaso! No contenía más que la cantidad para ungir el dedo meñique.

Eliseo le respondió:

Me has sacado de apuro ya que yo no sabía como hacer reposar las bendiciones de arriba en un lugar donde no hay nada; pero ahora que tienes aceite, he aquí *el lugar de las bendiciones...*».

La multiplicación del aceite de la viuda recuerda a la de los panes y de los peces (*Mateo* XIV, 19). El carácter multiplicativo

de la bendición ya se encuentra en *Génesis* I, 28: «Los bendijo... y les dijo... multiplicaos...»

Cualquier comentario sería superfluo, por lo elocuente que es este texto del *Zohar*. No obstante, podríamos citar la sentencia «El Santo Bendito Sea es el *lugar* del mundo, pero el mundo no es *su lugar*»¹⁰.

III. La copa de oro fino¹¹

«Cuando Rabí Aba regresó de Babilonia a Israel hizo proclamar el aviso siguiente: ¡Que todo aquél que desee adquirir riquezas y la duración de los días en el mundo por venir, que venga aquí y que se dedique a la Torá! Los discípulos acudieron de todas partes junto a él para estudiar.

Ocurrió que un joven soltero de su vecindad acudió y preguntó al Rabí:

Rabí, desearía instruirme en la Torá a fin de obtener la riqueza.

Rabí Aba le contestó:

Es una certeza. ¿cómo te llamas?

Me llamo José, respondió.

Entonces, el Rabí se volvió hacia sus discípulos y les dijo:

A partir de ahora, su nombre será José el Rico y el Glorioso.

Y José permaneció entre ellos, dedicándose a la Torá.

Y pasó el tiempo... Un día José se levantó ante el Maestro y le dijo:

Rabí, ¿dónde está la riqueza prometida?

El Maestro dijo entre sí: verdaderamente, este hombre no es desinteresado... Se retiró a su aposento para interrogarse sobre lo que debía hacer con un discípulo como éste. Oyó una voz que le decía: ¡Líbrate de castigarlo, pues será un gran hombre!

Entonces, regresó donde estaba el discípulo y le dijo:

¡Vuelve hijo mío, vuelve, yo te daré la riqueza!

En esto, se presentó un hombre portador de una copa de oro fino y la puso bajo la mirada del Rabí, y el brillo de esta copa resplandecía en la casa.

Le dijo:

Rabí, quisiera ganar los méritos de la Torá, pero por mí mismo soy incapaz de adquirir su inteligencia. Vengo a preguntarte si no habría alguien que quisiera dedicarse a ella en mi provecho. Tengo grandes riquezas heredadas de mi padre. Este, cuando estaba sentado a su mesa de cambista, podía colocar ante él trece copas como ésta de oro fino. Deseo cumplir el mandamiento de estudiar la Torá y por ello, estoy dispuesto a dar un tesoro a aquel que hiciera este estudio en mi lugar.

Entonces, el Rabí, dirigiéndose al hombre soltero, le dijo:

Estudia la Torá y este hombre te hará rico.

10. *Midrás Génesis Rabba*, op. cit., cap. 68, 9.

11. *El Zohar*, op. cit., *Lej Lejá, Sitré Torah*, p. 97, fol. 88a, § 282 y ss.; trad. francesa: ed. Verdier, op. cit., vol. I, p. 442, *Sitré Torah*, I, 88a.

Y le dieron la copa de oro fino.

Rabí Aba empezó a recitar este versículo (*Job XXVIII, 17*): No puede ser valorada por el precio del oro ni del cristal, ni ser cambiada por una copa de oro fino¹².

Y mientras uno se sentaba para dedicarse a la Torá, el otro le daba la riqueza.

El tiempo transcurrió para el discípulo José. Las delicias de la Torá penetraron en sus entrañas. Un día que estaba sentado, echó a llorar; el Maestro lo encontró deshecho en lágrimas.

¿Por qué lloras? le preguntó.

Y él le contestó:

¡Porqué habré intercambiado por riquezas la vida del mundo por venir! Ya no quiero estudiar en provecho de este hombre, sino que quiero que el mérito de la Torá me corresponda a mí.

Rabí Aba le respondió:

Ahora, sé que has obrado desinteresadamente.

Rabí José fue al encuentro del hombre rico, le devolvió la copa de oro fino y le dijo:

Vuelve a coger el tesoro que te pertenece y dalo a los huérfanos y a los pobres, y yo, comparativamente, te daré una parte mucho mayor en la Torá y en todo lo que estudiamos.

Desde entonces el nombre de Ben Pazi, *hijo del oro fino*, le fue asociado para siempre, tanto a él como a sus

hijos. Este fue el célebre Rabí José Ben Pazi. Obtuvo poder multiplicar la Torá, él y sus hijos, ya que no se puede encontrar mayor recompensa en el mundo que la de quien se dedica a la Torá. Nada le puede ser comparado, según está escrito:

No puede ser valorada por el precio del oro ni del cristal, ni ser cambiada por una copa de oro fino.»

(continuará)



CIELO. « Joven sosteniendo con la siniestra una vasija de la que surgirá una llama, viéndose en medio de ella un corazón que se consume. En la parte derecha de su pecho habrá un Sol y a la izquierda una Luna, yendo ceñido de los doce signos del Zodiaco ». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

12. Se trata de la sabiduría y de la inteligencia.



LIBRE ALBEDRÍO. C. Ripa representa este tema de la manera siguiente: «Hombre de edad juvenil, revestido con Regios ropajes de varios colores. Llevará una corona de oro puesta en la cabeza, sosteniendo con la diestra un cetro sobre el cual se ha de poner la letra Griega Y... en recuerdo de aquella sentencia del famoso Filósofo Pitagórico, quien la empleó como símbolo explicativo de las dos vías o caminos que se abren ante la vida humana». (C. Ripa, Iconología, Siena, 1613)

Cartas de Louis Cattiaux a sus amigos¹

Traducción J.M. Rotger

I. Un falso tratado de Alquimia

Gracias por tu buena carta y gracias por la traducción de Alberto. Esta no me parece muy fiable debido a algunas afirmaciones que se encuentran al comienzo y que se oponen irreductiblemente a las afirmaciones de los demás filósofos herméticos. Por esto, cuando dice: «*este arte no es accesible a los pobres ya que supone gastos durante por lo menos dos años*», está induciendo al error y al desánimo a los buscadores pobres, pues este arte es gratuito, como todo lo que viene verdaderamente de Dios y, en aquella época, el único gasto necesario era el carbón de leña indispensable para el mantenimiento del Atanor y para cocer la materia previamente encontrada. Todo lo que se dice sobre la formación de los metales está bien pero no es nuevo, ya que se trata del ABC de la ciencia hermética enseñada en todos los tratados

1. Aparecido en la revista *Le Fil d'Ariane* (Rue des Combattants 11, B-1457 Walhain-St-Paul), 1990, n° 39.

serios. Los Benedictinos son los herederos naturales de este Arte, escrito con A mayúscula, pero ya no lo saben.

... El tratado de Alberto no es un tratado de alquimia propiamente dicho, sino un muy vulgar tratado de Crisopeya, que en absoluto es lo mismo, y es muy probable, incluso seguro, que se trate de un soplador que tomó fraudulentamente el nombre de Alberto el Grande para cubrir su pellejo; además, ello ocurre con cierta frecuencia y el «*dragón rojo*», las «*clavículas*» y demás «*gallinas negras*» aparecieron al abrigo de este pobre Alberto, que debió ser sospechoso de herejía a causa de su gran ciencia.

II. Los cultos de resurrección

Todos los cultos de resurrección están vinculados al gran misterio germinativo, que es el centro de todas las religiones y de todas las sociedades secretas serias y tradicionales. Cuando se conoce el objeto de los ritos y de los símbolos de tan solo una de ellas, todos los demás se vuelven perfectamente leíbles e incluso se les puede volver a poner en su lugar, en el caso en que algún trastorno los hubiera movido y desplazado del orden que les coresponde.

III. Las primeras desilusiones

Hete aquí ya desanimado por culpa de una pequeña desilusión de nada, ¿cómo estarás dentro de diez o quince años cuando el Señor haya quebrado sobre ti, como sobre un yunque, todas las vacías y pretenciosas cortezas que producen ilusiones en el mundo en el que te afliges y en el que buscas el secreto? Seguirás recibiendo golpes como para reventar, y te quedarás jadeante y dolido días y días, sin embargo, permanecerás con la maravillosa

pequeña llama del santuario que nunca se apaga y con el tenaz olor a fe que no desaparece.

Lo que sigue es en respuesta a tu cansancio de esta vida: «*Más valdría no haber nacido nunca antes que despreciar la vida que nos ha sido dada por Dios y que hemos oscurecido estúpidamente*»².

Eres tan impaciente como los que no saben que Dios y la Naturaleza operan insensiblemente por decantación y también a veces por estallidos interiores, pero se trata de estallidos provocados por un empuje continuo y progresivo y no por una explosión brutal. Tu impaciencia y tu exigencia incluso serían irrisorias, si no fueran a la vez tan dolorosas... La oración y los sueños te servirán de muy útil enseñanza.

IV. ¿Qué hacer con la omnipotencia?

¿Acaso te has preguntado alguna vez lo que harías si fueras investido de la omnipotencia sobre la muerte, sobre la pobreza y sobre la ignorancia?

Inténtalo y comprenderás, mucho tiempo después de tu primera meditación, que no harías nada o muy poco. Ya que cada cual ha de resucitar, cada cual debe renunciar, cada cual es quien ha de escuchar la voz interior y la exterior, que son la misma. Y todo aporte exterior anticipado corre el riesgo de destruir al individuo, como se destruye a un polluelo si se rompe la cáscara para ayudarlo antes de la hora fijada para su nacimiento. Llegado este momento, el pollo es el primero en dar golpes para salir. Toma tu situación tal como es sin romperte demasiado la cabeza y, sobre todo, no tengas dudas en lo que respecta a tus distracciones y a

2. Ver L. Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, ed. Sirio, Málaga, 1987, XIX, 50.

tus alegrías con tu mujer, con tus hijos y con tus bienes, y no te tomes trágicamente y ni siquiera muy en serio las imágenes movedizas de este mundo. Recíbelas con gratitud y deja que se vayan con desapego, sabiendo que estás desnudo y que eres pobre en el mundo. Esta certeza es lo que ha permitido que los grandes místicos se abandonasen sin recriminar y sin tan siquiera temer, ya que su cuerpo mezclado de mugre ya no les cegaba. Sobre todo, es nuestra óptica interior lo que ha de cambiar, y lo demás seguirá con naturalidad.

Haz por una vez inventario de todo lo que ahora posees; quedarás sorprendido de tu riqueza y te considerarás satisfecho... Asimismo, el hecho de estar lanzado en la gran búsqueda es aún más maravilloso que todo lo demás y sólo esto debería avergonzarte de tener semejante suerte.

V. Los monjes

En cuanto a los monjes y a sus votos: castidad sin mujeres para recordarles su condición de hombres, pobreza con la seguridad del puchero diario y de un techo donde cubrirse, una obediencia que evita toda búsqueda, todo esfuerzo, toda pregunta. Justamente, el Cristo del que tanto se valen llevó una vida opuesta a la suya, ya que fue casto en medio de las mujeres, pobre entre los ricos, obediente a la voluntad de Dios entre los hombres, justo y honesto entre los ladrones e hipócritas, bueno entre los malvados, etc..

VI. Los Inteligentes

Me horroriza la incompreensión de la gente considerada inteligente, instruida y piadosa, y experimento un gran cansancio con sus preguntas indiscretas que, además, con frecuencia son estúpi-

das y partidistas. Definitivamente, el trato con los brutos es mucho más relajado. Deseo poder escapar algún día de este absurdo vehemente y terco y convertirme en alguien desconocido y humilde, como un zapatero a quien ningún filósofo ni ningún inteligente querrá aleccionar y a quien ningún ignorante pensará en violentar.

Experimentarás esto con dolor en el mundo... y la vanidosa seguridad de los medio instruidos te perseguirá durante mucho tiempo.

Ahora, heme aquí enfrentado al ostracismo de los nuevos editores porque no admiro a Krishnamurti, que es un psicoanalista notable y un filósofo sutil, pero que no me interesa para nada, ya que juega con el viento y con la ceniza muerta, como todos los inteligentes que desembrollan momentáneamente las cosas exteriores. Es brillante, atrayente, lógico, satisfactorio, demostrativo y convincente, pero al fin y al cabo se trata sólo de viento y de ceniza, cosa de la que nadie parece darse cuenta, ya que el lector o el auditor se siente orgulloso de haber comprendido a un hombre tan inteligente y tan razonable, y, en consecuencia, de ser o descubrirse a sí mismo inteligente y razonable, lo que le basta para sentirse satisfecho. Muchos, por no decir todos los hombres inteligentes e intelectualizados, se complacen así en los juegos del espíritu³, sin ninguna realización psicofísica, y permanecen encantados en abstracciones embrujadoras sin darse cuenta que no conducen a ninguna liberación efectiva. Ni siquiera pueden esperar entrar algún día en el silencio, ya que el desenmarañado de los fenómenos es infinito y como absurdo. Convendría que se giraran hacia el interior, pero no hacia el interior del espíritu, sino del alma, a la que sistemáticamente ignoran. En este sentido, la *Imitación de J. C.* les sería un

3. En francés: «esprit», que también significa «mente». (N. del T.)

complemento indispensable, pero también ahí correrían el riesgo de quedarse en la ascesis mística sin poder alcanzar nunca la iniciación, por no soltar la barandilla en el momento requerido.

Así pues, me doy cuenta una vez más de que toda discusión es vana, pues los mejor intencionados y los más razonables en apariencia rechazan por completo experimentar. Es como si sintieran de manera confusa el peligro que entraña para ellos abandonar una verdad para ir a otra más resplandeciente; peligro que consiste en no poderse instalar en la nueva y en no reencontrar la primera en caso de fracaso, pero esto es válido para cualquier progresión, y el hecho de cambiar de acera comporta casi los mismos riesgos.

Además, ¿cómo me creerían, si soy tan oscuro para ellos, mientras que los filósofos razonables parecen tan claros y tan explícitos? Imagínate cuán furioso es mi deseo de soledad y de paz, e imagínate la dificultad que experimento en frecuentar el mundo para poder vivir tan sólo físicamente, ya que la piel de bestia sigue ahí y tiene hambre, frío, sueño, y todo... Sin pretender dar consejos a B., dile qué vanas y estúpidas son para mí sus preguntas intelectuales, y cuán hartado estoy de su cabeza dura y obstinada; dile, sobre todo, que el misterio de la resurrección es actual y palpable, y que no se encuentra en las humaredas de las especulaciones inteligentes de tantos falsos creyentes que se las dan de verdaderos cristianos y no son más que fastidiosos sofistas.

VII. Los estados energéticos de la materia

Los «*estados energéticos de la materia*», como dicen nuestros falsos sabios, son el espíritu congelado y prisionero de la mugre. Si hubieran estudiado aunque sólo fuera un poco los escritos de los antiguos filósofos herméticos, esos modernos des-

cubridores de átomos conocerían desde hace tiempo los «*estados energéticos de la materia*», que ridículamente imaginan haber descubierto ahora como si de una gran novedad se tratara.

VIII. En espera de encontrar el Reino

Al menos, es una gran ventaja no estar obligado a correr mierablemente para ganarse la vida cuando se busca la pura vida celeste, y puedes estar agradecido al encontrarte en una buena posición al respecto.

Si todo lo demás te parece vano y te aburre, se debe a que estás preparado para ir a donde se ha de ir, es decir, al Reino de Dios, ya que todo lo demás te será dado por añadidura. En espera de encontrar el Reino, se puede incluso morir de miseria aquí abajo en medio de la indiferencia de los inteligentes, que sólo alientan las vanas búsquedas, es decir, razonables como la bomba atómica, por ejemplo, o la literatura pornográfica o la emascualada, en fin, ¡toda clase de cortezas muertas! ¿Cómo puede el mundo esperar beneficiarse del conocimiento de los hijos de Dios mientras se gira hacia los hijos del diablo y hacia sus obras sorprendentes pero muertas, que no engendran más que la muerte?

... A veces me pregunto cómo no me he vuelto loco de angustia y de tristeza en medio de esta búsqueda enloquecedora; he necesitado un aguante físico y un temple moral verdaderamente únicos para poder resistir y no resultar volatilizado de una u otra parte. Todo esto sin hablar del drama ... de las dificultades inauditas de la vida material en este mundo oscurecido y feroz, que por sí solas bastarían para echar por tierra a hombres fuertes. ¡Ha sido como una docena de trece huevos, como un regalo afectuoso del Altísimo a uno de sus queridos!

¿Cómo osaría yo impulsarte en esta vía? Supongo que entiendes por qué te he aconsejado rezar para recibir más que para conocer. Ya que si lo primero es posible, ¿por qué arriesgarse a la locura, al ateísmo y a la muerte buscando el secreto de aquel que ES? Incluso sin la tortura de la pobreza y de la reprobación de tu entorno, la angustia aún sería enorme y el muro del secreto, formidable, insondable, incommovible, sordo, ciego, abrumador, oscuro más allá de todo lo que puedas creer e imaginar; los santos se apartan con terror de la búsqueda del secreto palpable, pues si el secreto impalpable ya es enorme, ¿qué se puede decir de aquel que se bebe y se come? ¿Y cómo es que aún puedo arrastrarme y tender las manos? Es un milagro, sí, es un milagro, después de tantos golpes y de tantas heridas en esta búsqueda salvaje y despiadada. Pensé: «*Si sólo llega uno, yo seré ese*» y ha ocurrido y va a ocurrir, ¡pero en qué estado!, desapegado, cierto, pero a base de golpes con barra de hierro, azotado y crucificado como mi Señor jadeante y cubierto todavía de la mugre inmundada. Pero debo resucitar y vivir en la eternidad de la gloria, el esplendor del Perfecto, y caminar hacia el destino de Moisés, de Elías, de Enoc, de Melquisedec y de Jesucristo, que es el destino último y el reposo de los hijos de Dios. ¿Quién no pagaría el precio que se pide por un tal fin y un tal comienzo?

IX. A un joven impaciente

Eres impaciente como un potrillo pero deberás aprender a soportar el yugo y, sobre todo, aprender a esperar, ya que Dios prudentemente nos pone a prueba antes de confiarnos sus secretos; es una gran Sabiduría y una gran prudencia para El y para nosotros, que seríamos pulverizados por sus dones como vulgares ganadores de la lotería y que pulverizaríamos a nuestros semejantes creyendo salvarles prematuramente.

Creo que el primer axioma de nuestro Arte es la paciencia y el segundo la humildad, pero van juntos y quien intente separarlos fracasará.

Eres como un novio que desea acostarse con su novia antes de la boda, con lo que estropeas todas las alegrías del noviazgo y retrasas la boda, lo que es peor aún.

Es absolutamente necesario que aprendas a responder por ti mismo a las preguntas que surjan, pudiéndote considerar muy feliz al disponer... de obras serias donde estudiar de forma inmediata. ¡Ya es suficientemente escandaloso que te beneficies de un favor como éste! Merecerías volver a empezar de cero con las obras de los sopladores, que te volverían loco y miserable como todos nuestros predecesores antes de encontrar un buen libro.

X. Egipto

... Tengo una particular veneración por el antiguo Egipto, de donde ha surgido toda la ciencia secreta del cristianismo. Mi corazón le está agradecido y espero visitar algún día «*esa tierra amada por los dioses*», de donde ha salido la luz que hace vivir a los hombres, ya que Egipto es la tierra negra, la «*chemia*» de los hermetistas. Los más ingratos de todos son precisamente los cristianos, que son quienes más le deben. ¡Qué extraño es todo esto!

XI. El reino de la cantidad

Gracias por las palabras de Sócrates; era muy inteligente, pero no divino, ya que los hombres divinos resisten a la muerte ¡o bien salen de ella! Es el signo que no engaña. Los demás son divinos por la inspiración del cielo, pero no llegan al amor y al conocimiento operativos que les harían vencedores de la muerte, incluso de la muerte física, milagro increíble a pesar de la reali-

zación de Cristo, de Elías y de algunos otros profetas y sabios antiguos e incluso recientes.

¿Cómo puede interesar mi obra al mundo en estas condiciones? Por ello, sólo me sorprende a medias al saber que los editores americanos no se interesan más que los franceses. Incluso algunos, absolutamente ignorantes y simplistas, lo confunden con el «*espiritismo*», como los aficionados a la pintura clasifican mis producciones dentro del «*surrealismo*», que para ellos es como el término vertedero de todo lo que no comprenden. El profesor P., para colmo, me propone hacer un «*resumen*» de mi libro al alcance del americano de clase media, una especie de «*digest*»; para que veas hasta qué punto está impregnado de la idea de que todo está hecho para los mediocres, a cualquier precio y obligatoriamente. Es «*el reino de la cantidad*» ... descrito por René Guénon.

(continuará)

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

Sufismo

Simbolismo

Cábala

Egipto

Esoterismo Cristiano

Tradicción griega

Esoterismo en el Siglo de Oro

Alquimia

Magia

Tradicción popular

Tradicción latina